



Claves electorales del Chile post-estallido

HERNÁN LARRAÍN
ALFONSO ESPAÑA

ABRIL 2026

 HORIZONTAL

Claves electorales del Chile post-estallido¹

HERNÁN LARRAÍN²
ALFONSO ESPAÑA³

ABRIL 2026

1. Agradecemos los comentarios de Josefina Araos, Gonzalo Blumel, Ignacio Briones, Juan José Obach, Juan Luis Ossa, Jorge Ramírez, Karen Thal, José Antonio Valenzuela y Valentina Verbal.

2. Investigador Senior de Horizontal.

3. Investigador de Horizontal.

ÍNDICE

Introducción	6
Clivajes, una breve revisión	8
Metodología.....	15
Dinámicas del cambio introducido con el voto obligatorio.....	17
Análisis de divisiones según preferencias del electorado a nivel individual y territorial	20
Clivaje de clase	20
Estado/Mercado	24
Democracia/Autoritarismo.....	27
Establishment/anti establishment	31
Octubrismo/Anti octubrismo a nivel territorial	34
Análisis multivariado de la identificación política, Plebiscito 2022 y Kast 2025	37
Conclusiones	41
Anexo.....	44

GRÁFICOS

Gráfico 1: Preferencias electorales declaradas del votante obligado versus el votante habitual en Plebiscito 2022 y segunda vuelta presidencial, 2025.....	16
Gráfico 2: Diferencia porcentual de participación electoral entre 2021-2025 y diferencia porcentual de votación de Franco Parisi entre 2021-2025	18
Gráfico 3: Diferencia porcentual de participación electoral entre 2021-2025 y diferencia porcentual de votación de J. A. Kast entre 2021-2025.....	18
Gráfico 4: Diferencia porcentual de participación electoral entre 2021-2025 y diferencia porcentual de votación de Chile Vamos entre 2021-2025	19
Gráfico 5: Diferencia porcentual de participación electoral entre 2021-2025 y diferencia porcentual de votación de Boric y Jara entre 2021-2025.....	19
Gráfico 6: Auto identificación política del total de personas de grupos socioeconómicos ABC1, C2, C3, D y E.....	21
Gráfico 7: Votación segunda vuelta en Jeannette Jara y tasa de pobreza, controlando por porcentaje de población rural y porcentaje de población con educación superior.....	22
Gráfico 8: Votación de Jara en segunda vuelta 2025 y porcentaje de población rural, controlando por porcentaje de pobreza y porcentaje de población con educación superior	22
Gráfico 9: Votación segunda vuelta en José Antonio Kast y tasa de pobreza, controlando por porcentaje de población rural y porcentaje de población con educación superior.....	23
Gráfico 10: Votación de Kast en segunda vuelta 2025 y porcentaje de población rural, controlando por porcentaje de pobreza y porcentaje de población con educación superior	23
Gráfico 11: Respuesta sobre quién debería tener la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas, si el Estado o el individuo (mercado), 2008-2025	25
Gráfico 12: Respuesta sobre quién debería tener la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas, si el Estado o el individuo (mercado), según ideología política.....	26
Gráfico 13: Evolución de “A veces un régimen autoritario es preferible” + “A la gente como uno le es indiferente”, 2008-2025	28

Gráfico 14: Desafección por la democracia según autoidentificación política	29
Gráfico 15: Desafección por la democracia según grupo socioeconómico	29
Gráfico 16: Votación Jeannette Jara en segunda vuelta y votación del “No” en Plebiscito de 1988, comunas.....	30
Gráfico 17: Votación José Antonio Kast en segunda vuelta y votación del “Sí” en Plebiscito de 1988, comunas.....	31
Gráfico 18: Correlación entre votación del Sí (1988) versus votación de Franco Parisi (2025).....	32
Gráfico 19: Correlación entre votación del Sí (1988) versus votación de Johannes Kaiser (2025) ..	33
Gráfico 20: Votación primera vuelta de Franco Parisi en 2021 y 2025	33
Gráfico 21: Votación Jeannette Jara en segunda vuelta 2025 y votación del “Apruebo” en Plebiscito 2022, comunas	34
Gráfico 22: Votación José Antonio Kast en segunda vuelta 2025 y votación del “Rechazo” en Plebiscito 2022, comunas.....	35
Gráfico 23: Votación Sí 1988 y votación Rechazo 2022, comunas.....	36
Gráfico 24: Votación No 1988 y votación Apruebo 2022, comunas.....	36
Gráfico 25: Evolución de la identificación política en Chile (1994–2025)	37

INTRODUCCIÓN

La lógica electoral que dominó a la política chilena entre 1989 y 2016 fue bipolar y relativamente estable. El clivaje (o división) política entre autoritarismo/democracia emergida desde el plebiscito de 1988 tendió a configurar tanto las alianzas políticas como al electorado⁴. Los partidos de las coaliciones de izquierda y derecha se ordenaban, respectivamente, según aquellas que habían llamado a votar por el “No” (a la continuidad del régimen militar) o el “Sí”.

Sin embargo, con la implementación del voto voluntario (2013), el fin del sistema binominal y la implementación del sistema de representación proporcional (2017), la política devino fragmentada y más volátil que en las décadas anteriores. En este periodo, diversos análisis destacan los límites del término *cleavage* para entender las dinámicas políticas desde 2010 hasta la actualidad, junto con identificar nuevas divisiones que reordenarían al electorado y la oferta política: Estado/Mercado (producto de la agenda establecida por el movimiento estudiantil)⁵, establishment/anti establishment (derivada de casos de corrupción, desconfianza en los partidos políticos e instituciones democráticas)⁶ y, a raíz de la reciente elección presidencial 2025, el clivaje refundación/restauración (cristalizada en el plebiscito de salida del 2022)⁷.

En el marco del proceso constitucional 2021-2022, la ExConcertación se dividió entre aquellos que apoyaron el “Apruebo” (la propuesta de nueva Constitución elaborada por la Convención Constitucional) y quienes llamaron a votar “Rechazo”⁸. En este último grupo, se encuentra el colectivo “Amarillos”⁹ y el partido “Demócratas”¹⁰. Del mismo modo, el Partido de la Gente (PDG), fundado por el excandidato presidencial Franco Parisi, promovió el “Rechazo” tras una consulta digital a sus militantes¹¹. El resultado fue el triunfo del “Rechazo” por 61,89%, frente al “Apruebo”, con 38,11%.

Tres años después, en el contexto de la elección presidencial 2025, se presentaron 8 candidaturas: Jeannette Jara (PCCh), José Antonio Kast (PREP), Franco Parisi (PDG), Jo-

4. Véase: Eugenio Tironi y Felipe Agüero, “¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?,” *Revista Estudios Públicos* 74 (Otoño 1999): 155; Torcal y Mainwaring, “El conflicto democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile 1973-1995: un ejemplo de redefinición política de un *cleavage*,” *Revista Reis* 103 (2003):51-82; Marcel Aubry y Andrés Dockendorff, “Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno?” *Revista de Sociología*, 29, 2014:9-36.

5. Mauricio Rojas Casimiro, Leticia Ruiz Rodríguez, Pablo Toro Monroy. “La progresión de los clivajes en el sistema de partidos chileno” *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 30, 226-250.

6. Véase: Juan Pablo Luna, «Disjointed Polarization in Chile’s Enduring Crisis of Representation,» *Latin American Politics and Society* 66, n.º Especial 2 (Mayo 2024): 72-101; Pablo Argote y Giancarlo Visconti, *Chile 2024: La resiliencia de la ideología y el auge de las actitudes anti-élite*. *Revista de Ciencia Política*. Vol 45, N°2. Agosto 2025.

7. David Altman, *Restauración vs. Refundación: Cómo el ciclo 2019-2023 reconfiguró el conflicto político chileno*.

8. Véase: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2022/06/25/1065135/amarillos-por-chile-rechazo-plebiscito.html>

9. Véase: https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Movimiento_Amarillos_por_Chile

10. Véase: https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Partido_Dem%C3%B3cratas_Chile

11. Véase: <https://radio.uchile.cl/2022/07/05/partido-de-la-gente-ira-por-la-opcion-rechazo-para-el-plebiscito-de-salida-del-4-de-septiembre/>

hannes Kaiser (PNL), Evelyn Matthei (UDI), Harold Mayne-Nicholls (Ind), Marco Enríquez Ominami (Ind-PH) y Eduardo Artés (PC-AP).

En la primera vuelta, en las comunas en donde mayor votación obtuvo el “Rechazo”, también fue superior el apoyo que alcanzaron los candidatos de la derecha. Del mismo modo, el desempeño de Jeannete Jara (PCCh) en 2025 fue similar al del “Apruebo” en 2022.

Tras la primera vuelta presidencial, José Antonio Kast recibió apoyo de todos los partidos de derecha en Chile. Además del PREP y el PSC, que constituyen su coalición, recibió el respaldo de la UDI, RN, Evópoli y el Partido Nacional Libertario (PNL). A ellos se sumaron proyectos como Amarillos y Demócratas, que antes apoyaron a la excandidata presidencial Evelyn Matthei (UDI). Por último, el candidato del PREP recibió el respaldo directo del expresidente de la Concertación, Eduardo Frei Ruiz-Tagle (PDC) y exautoridades del Partido Radical¹². El resultado de la segunda vuelta presidencial fue de 58,16% de votos para José Antonio Kast (PREP) y 41,84% para Jeannette Jara.

Recientemente fue dado a conocer el gabinete del gobierno de José Antonio Kast. Si bien el 66% de quienes ocuparían cargos ministeriales son independientes, abarca personas desde el Partido Radical, Amarillos y Evópoli hasta el propio Partido Republicano, lo que genera un *enforcement* de las dinámicas que se han producido desde el 2022 hacia adelante. Sin embargo, ha quedado fuera del gabinete el PNL.

En línea con lo planteado por el politólogo David Altman, estos resultados electorales y los posteriores alineamientos políticos permiten preguntarse si es que Chile se encontraría dentro de un nuevo clivaje político, distinto del “Sí” y el “No” que configuró la política en Chile desde 1989, que se inscribiría en la dialéctica de “refundación” versus “restauración”.

Si para la generación de los noventa la dictadura fue la experiencia común que construyó el “marco de referencia político” de toda una generación, en la mayor parte de la ciudadanía actual este hito sería el “Estallido Social”, los procesos constitucionales y los plebiscitos que le siguieron.

El objetivo de este ensayo es explorar las viejas y nuevas fisuras que ordenan al electorado actual bajo el voto obligatorio con el fin de identificar claves políticas del nuevo ciclo electoral en base al debate de los clivajes. Argumentamos que las divisiones tradicionales —autoritarismo/democracia, Estado/mercado y trabajo/capital— continúan siendo relevantes para entender los últimos resultados electorales y que se superponen con clivajes más recientes como lo son el de establishment/anti-establishment y lo que

12. Véase: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2025/11/26/1184254/apoyokast-figuras-partido-radical.html>

llamaremos octubrismo/anti-octubrismo¹³. Dicha superposición no siempre coincide con el eje izquierda/derecha, por lo que éste por sí solo resulta insuficiente para explicar el comportamiento electoral reciente, especialmente tras la implementación del voto obligatorio que introdujo a más de 4 millones de nuevos electores.

Sugerimos que, en este contexto, la clase política en general y quienes nos gobiernan en particular, tiene el desafío de mejorar transversalmente la valoración de la democracia. Para ello es fundamental que la institucionalidad sea capaz de responder oportunamente a las prioridades ciudadanas, especialmente a la demanda por mayor seguridad con respeto irrestricto al Estado de Derecho.

En función de estos argumentos, revisamos brevemente literatura sobre los clivajes políticos a nivel internacional y nacional. Luego, a partir de la bibliografía consultada, realizamos análisis estadísticos utilizando como variables independientes aquellas que permitan evaluar la vigencia de las divisiones sociales con respecto a la identificación política en el eje izquierda/derecha, la evaluación positiva, neutra o negativa de candidatos electorales y los resultados electorales presidenciales de 2025. Dicho análisis es realizado a nivel individual y territorial. En el primero procesamos datos de la Encuesta CEP. A nivel comunal utilizamos datos del Sistema Nacional de Información Municipal (Sinim) y Servicio Electoral (Servel).

CLIVAJES, UNA BREVE REVISIÓN

El concepto moderno de clivaje fue introducido por Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967) en su libro *"Cleavege, Structures, Party Systems and Voter Alignments"*. A partir del análisis de los procesos de construcción de sistemas de partidos europeos, Lipset y Rokkan (1967) identifican cuatro clivajes de los cuales emergerían las posiciones políticas fundamentales: centro/periferia, Estado/Iglesia, urbano/rural y trabajo/capital¹⁴.

13. Tomamos la decisión de llamar al clivaje cristalizado en el Rechazo 2022 como "octubrismo/anti octubrismo" en vez de "refundación/restauración", porque no se trataba de una refundación *per se*, sino que poseía un contenido político de izquierda estatista, decolonialista y populista que contraponía a un supuesto "pueblo virtuoso" a una "élite corrupta". Contra este octubrismo no se opone solo la "restauración", sino que también parte del electorado que se posiciona contra el establishment, razón por la que ambas posiciones encuentran sinergia en el PDG y Franco Parisi, cuyo proyecto político puede ser caracterizado como el de un *individualismo posdemocrático*. El sujeto histórico de dicho partido no busca acabar con el sistema económico, sino percibir mayores beneficios de éste. Véase: Aldo Mascareño, *Abandonar la modernidad. Discurso y praxis decolonial en la Convención Constitucional chilena* (Santiago: CEP, 2022); Cass Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populismo. Una breve introducción* (Madrid: Alianza editorial, 2019); Aldo Mascareño, Juan Rozas, Benjamín Lang y Pablo Henríquez, *Partido de la Gente. La construcción del individualismo posdemocrático*. (Santiago: CEP, 2022): 28.

14. El proceso de estos clivajes, en palabras de Stein Rokkan: "...dos de estos clivajes son productos directos de lo que podríamos llamar la Revolución Nacional: el conflicto entre la cultura central de la construcción de la nación y la creciente resistencia de las poblaciones sometidas, étnica, lingüística o religiosamente distintas, de las provincias y periferias; el conflicto entre el Estado nacional centralizador, normalizador y movilizador y los privilegios corporativos históricamente establecidos de la Iglesia. Los otros dos son producto de la revolución Industrial: el conflicto entre los intereses terratenientes; el conflicto entre propietarios y empleadores, por un lado, y arrendatarios, campesinos y trabajadores, por otro". Stein Rokkan, *El Estado, la nación y la democracia en Europa: la teoría de Stein Rokkan* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2017).

Actualmente, un hallazgo general de los estudios comparados sobre *cleavages* es que las divisiones tradicionales, si bien siguen siendo importantes, han declinado sobre el curso del siglo XX y XXI¹⁵. En efecto, a partir del análisis de encuestas postelectorales en democracias occidentales, Amory Gethin y Clara Martínez-Toledano (2025) observan que, por ejemplo, el clivaje trabajo/capital, bajo el cual las personas con menores niveles educativos tendían a votar por la izquierda, se encontraría en cierto modo agotado, ya que la izquierda ya no estaría representando a la “clase trabajadora”, sino más bien a nuevas generaciones que tienden a tener educación superior. Del mismo modo, los grupos sociales más vulnerables hoy estarían identificándose más con candidatos y partidos de derecha radical. Parte de este fenómeno se explicaría por disyuntivas de carácter cultural, como también problemas asociados a la inseguridad y a la inmigración¹⁶.

En el caso de Chile, la literatura sobre clivajes ha evolucionado desde el reconocimiento de dinámicas similares a las de otras democracias occidentales con respecto a las divisiones tradicionales entre centro/periferia, Iglesia/Estado, urbano/rural y trabajo/capital, a la crítica y problematización del término *cleavage* con el fin de identificar lo que se podría llamar “algo menos que un clivaje”, que sin necesidad de ser una escisión fundamental de la sociedad, puede ser igualmente importante para entender las dinámicas políticas contemporáneas.

Tanto Timothy Scully (1992) como J. Samuel Valenzuela se encuentran entre quienes utilizan el esquema de Lipset y Rokkan (1967) para analizar la formación y dinámica política de Chile entre el siglo XIX y XX.

En efecto, Scully (1992) afirma que los partidos políticos de Chile se dividieron sistemáticamente en tres diferentes tendencias ideológicas, emergidas de tres fisuras sociales básicas: el conflicto religioso, el de la clase urbana y el de la clase rural. Estos conflictos se habrían polarizado en tres momentos históricamente distintos, denominados “coyunturas críticas”, dando como resultado un sistema tripartito, con dos tendencias políticas ubicadas a los polos y una en el centro¹⁷. Complementariamente, J. Samuel Valenzuela (1995) afirma que el sistema de partidos chileno responde en gran medida a clivajes similares a los que se produjeron en Europa, principalmente en torno a la fisura generativa derivada de las tensiones entre la Iglesia y el Estado y entre trabajadores y empleadores¹⁸.

15. Amory Gethin y Clara Martínez-Toledano, “Political Cleavages in Contemporary Democracies,” en *North Holland Handbook of Political Economy*, ed. Daron Acemoglu y James Robinson (2025), 3.

16. Amory Gethin y Clara Martínez-Toledano, *Political Cleavages...*, 4.

17. Timothy Scully, *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. (Santiago, CIEPLAN: 1992): 11-13.

18. J. Samuel Valenzuela, “Orígenes y transformaciones del Sistema de Partidos en Chile”, *Revista Estudios Públicos* 58 (Otoño 1995).

Si bien el análisis de clivajes utilizando el esquema de Lipset y Rokkan (1967) permitía responder el origen de formaciones políticas durante el siglo XIX y XX, diversos autores coincidieron en que éste no lograba esclarecer las dinámicas políticas del Chile post dictadura, más allá de sugerir una suerte de continuidad de los clivajes tradicionales.

En este sentido, el estudio de Eugenio Tironi y Felipe Agüero (1999) fue innovador al ir más allá de las divisiones de carácter sociológicas tradicionales de Lipset y Rokkan (1967), para argumentar que el sistema de partidos posterior a 1989 ya no se organizaba en torno a los clivajes del siglo XIX y los primeros tres cuartos del siglo XX, sino que su dinámica obedecía más bien a un nuevo clivaje llamado “autoritarismo/democracia”. En palabras de Tironi y Agüero:

“Lo que marcó el fin del anterior paisaje político de los ‘tres tercios’, e inauguró el sistema bipolar moderado actual, fue la división de chilenas y chilenos en el plebiscito convocado en 1988 para decidir sobre la continuidad del general Pinochet en la Presidencia de la República. Allí se materializó, facilitada por la forma plebiscitaria, la fisura generativa autoritarismo/democracia que ha gobernado la competencia partidaria desde entonces”¹⁹.

Del mismo modo, Torcal y Mainwaring (2003) analizan el caso de Chile post dictadura adoptando un enfoque distinto de los *cleavages* propuesto por Lipset y Rokkan (1967), argumentando que, en vez de solo conflictos que emergen al mismo tiempo en la sociedad civil, la política y la cultura, “el surgimiento de los *cleavages* en un sistema de partidos depende principalmente de la agencia política”²⁰. Así, a pesar de que los clivajes tienen un componente social, éstos se construyen y son activados o desactivados políticamente desde arriba. Precisamente, en esta línea se encontraría el *cleavage* de autoritarismo/democracia, “políticamente construido por medio de las decisiones de contenido político y económico adoptadas por las autoridades políticas antes y durante la transición”²¹.

Marcel Aubry y Andrés Dockendorff (2014) emplean el modelo de *full cleavage* de Deegan-Krause (2008) para identificar conflictos que representan “algo menos que un clivaje”²². Siguiendo la nomenclatura propuesta por Deegan-Krause (2008), Aubry y Dockendorff (2014) sostienen que, para el caso chileno, lo más adecuado desde el punto de vista teórico sería hablar de la “división autoritarismo/democracia” en vez del

19. Tironi, Eugenio, y Felipe Agüero. “¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?.” *Revista Estudios Públicos* 74 (Otoño 1999):155.

20. Torcal y Mainwaring, “El conflicto democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile 1973-1995: un ejemplo de redefinición política de un *cleavage*”, *Revista Reis* 103 (2003):51-82.

21. Torcal y Mainwaring, *El conflicto democracia/autoritarismo...*, 53.

22. Según Marcel Aubry y Andrés Dockendorff, los conflictos sociales pueden ser organizados en torno a tres tipos de *diferencias*: “diferencia estructural”, “diferencia actitudinal” y “diferencia institucional”. Cuando se presentan dos de estas diferencias conjuntas, se estaría frente a una “división”. En cambio, cuando se presentan tres diferencias al mismo tiempo es cuando efectivamente estamos en presencia de un “clivaje pleno”.

“clivaje autoritarismo/democracia”, ya que “se da al menos en dos elementos de lo que constituye un clivaje pleno: en los alineamientos ideológicos y en la organización del sistema de partidos”²³. Del mismo modo, a partir del análisis de la conmemoración de los 40 años del golpe de Estado en 2013, coinciden con Torcal y Mainwaring (2003) en que “la agencia política y las élites tienen un rol determinante en dotar de resiliencia los ejes de conflicto”²⁴.

Posteriormente, Mauricio Rojas Casimiro, Leticia Ruiz y Pablo Toro (2023) examinan la vigencia de la estructura de clivajes tradicionales en Chile (trabajo/capital, iglesia/Estado, autoritarismo/democracia) tras las movilizaciones estudiantiles de 2011 y los comicios del 2017. Al igual que Tironi y Agüero (1999), Torcal y Mainwaring (2003) y Aubry y Dockendorff (2014), concluyen que el enfoque clásico de clivajes es limitado para resumir las dinámicas partidistas actuales y estructura de la competencia política en Chile²⁵. Las demandas por el fin al lucro o por la gratuidad en la educación superior, afirman Rojas, Ruiz y Toro (2003) habrían instalado la fisura Estado/mercado, que consiste en las posiciones sobre quién es el mejor proveedor de derechos sociales, si el sector público o el sector privado²⁶.

Adicionalmente, según Rojas, Ruiz y Toro (2023) también se habría configurado un clivaje etario en la elección de 2017, expresado a través de la oferta de partidos de nuevas generaciones, como también en una demanda en donde las diferencias generacionales serían predictores más importantes que el eje izquierda/derecha, “sobre todo en la generación post-Pinochet”²⁷. Estos clivajes, señalan los autores, no corresponden a una diferencia estructural, sino a divisiones temáticas, que combinan fisuras a nivel actitudinal e institucional.

Por otra parte, Juan Pablo Luna (2024) ha planteado que, en materia de clivajes, en Chile existiría una “polarización desconectada” (*disjointed polarization*). Esta consiste en que, mientras la élite se encontraría dividida por algunas causas, se ubicaría en torno el eje izquierda y derecha, entre otros, para la ciudadanía la división sería entre un grupo amplio y heterogéneo de votantes y los miembros del sistema o el *establishment*. En palabras de Luna:

23. Marcel Aubry y Andrés Dockendorff, “Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo–democracia en el sistema de partidos chileno?” *Revista de Sociología*, 29, 2014:9–36.

24. Aubry y Dockendorff, *Cuarenta años no son nada...*, 31.

25. Mauricio Rojas Casimiro, Leticia Ruiz Rodríguez, Pablo Toro Monroy. “La progresión de los clivajes en el sistema de partidos chileno” *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 30, 226–250.

26. Rojas, Ruiz y Toro, *La progresión de los clivajes...*, 242.

27. Rojas, Ruiz y Toro, *La progresión de los clivajes...*, 243.

“En esta polarización, las tendencias polarizadoras en ciertos niveles de análisis (por ejemplo, las élites políticas) pueden coexistir con un desalineamiento significativo en otros niveles (por ejemplo, un grupo amplio de votantes). Además, en la polarización desconectada (*disjointed polarization*), algunos actores pueden polarizarse en la dimensión izquierda-derecha (por ejemplo, partidos políticos establecidos), mientras que otros actores pueden polarizarse en otras dimensiones, como la competencia entre los miembros del sistema (el *establishment*) y los externos (por ejemplo, los políticos antisistema, así como los votantes alejados de las élites tradicionales)”²⁸.

En la misma línea, Pablo Argote y Giancarlo Visconti (2025) argumentan que la política en Chile posee elementos de resiliencia en materia ideológica, que se observan en que la gran mayoría de las personas se siguen auto identificando dentro del eje de izquierda y derecha. Sin embargo, el electorado chileno poseería una mayor reticencia con los partidos e instituciones, motivo por el que tiende a votar por independientes que reflejan un creciente sentimiento anti-élite o anti-establishment²⁹.

Recientemente, a partir de la elección presidencial 2025, David Altman (2025) ha evaluado tres trayectorias plausibles para la estructura del conflicto político chileno tras el ciclo 2019-2023: continuidad del clivaje autoritario, superposición entre ejes históricos y emergentes (*layering*), y posible consolidación de un nuevo clivaje centrado en ese ciclo. Para evaluar cada uno de estos escenarios, Altman observa correspondencia de patrones territoriales de votación, según eventos electorales. Según sus análisis,

“El ciclo 2019-2023, y en particular los plebiscitos de 2022 y 2023, capta de manera mucho más precisa la estructura territorial del voto de 2025 (...) [el año] 2022 opera como el punto de inflexión del realineamiento territorial, mientras que 2023 consolida, sin redefinir, esa fractura emergente (...) la división que opone el estallido de 2019 a la primera convención constituyente determina y explica el voto mucho más que la polarización Pinochet vs anti-Pinochet con el plebiscito del '88”³⁰.

Este clivaje no solo se manifestaría territorialmente, sino también “en repertorios discursivos y decisiones estratégicas de élites”³¹. A partir del análisis de discursos presidenciales, Altman muestra que los candidatos presidenciales Jara y Kast “reconocen el ciclo

28. Juan Pablo Luna, “Disjointed Polarization in Chile’s Enduring Crisis of Representation,” *Latin American Politics and Society* 66, n.º Especial 2 (Mayo 2024): 91. Traducción propia.

29. Pablo Argote y Giancarlo Visconti, *Chile 2024: La resiliencia de la ideología y el auge de las actitudes anti-élite*. Revista de Ciencia Política. Vol 45, N°2. Agosto 2025.

30. Véase: <https://www.lanacion.com.ar/agencias/david-altman-en-chile-el-deficit-fiscal-no-fue-un-tema-en-las-elecciones-nadie-va-a-hacer-la-locura-nid23112025/>

31. David Altman, *Restauración vs. Refundación: Cómo el ciclo 2019-2023 reconfiguró el conflicto político chileno...*, 17-19.

2019–2023 como la principal fuente del conflicto político, lo que refuerza la evidencia de desplazamiento discursivo”³².

La reciente tesis de Altman (2025) ha generado debate en la opinión pública chilena. Alfredo Joignant (2025) suscribe la hipótesis de Altman, agregando que en el “Estallido Social” 2019 se produjeron condiciones históricas particulares que “se materializaron electoralmente en el primer plebiscito en el que se encontraba en juego la aprobación o rechazo de una propuesta de texto constitucional”³³. Por otra parte, Cristóbal Bellolio (2025) ha argumentado que la vigencia del clivaje de 1988 todavía se encontraría en juego y que su reemplazo definitivo estaría por verse en la segunda vuelta de la elección presidencial. Según Bellolio, el triunfo de José Antonio Kast (PREP) sepultaría el clivaje de 1988 y consolidaría el del 2022, que no se habría tratado simplemente del rechazo sobre un texto constitucional, sino que también habría cristalizado “identidades políticas opuestas: *octubrismo versus septiembrismo*”³⁴.

Contra la hipótesis de Altman (2025), Andrés Dockendorff (2025) cuestiona que la sistematicidad del voto a nivel comunal entre el Plebiscito del 2022 y las elecciones posteriores sean un nuevo clivaje. Más bien, sostiene, se trataría de una mezcla de voto económico y de la “lógica anti-incumbente”³⁵. Por otra parte, Cristián Valdivieso sostiene que el triunfo de Kast se debe más a la mera alternancia que a un clivaje propiamente, donde “el voto opera como mecanismo de sanción más que como expresión de identificación duradera”³⁶. Desde otra dimensión, Juan Pablo Lavín (2025) ha señalado que más que una división política en el electorado, los resultados electorales deben entenderse como la consecuencia del cambio del voto voluntario a obligatorio y la entrada de nuevas personas, cuya mentalidad política sería más cercana a la derecha³⁷. En otras palabras, no se trataría de un clivaje que estaría reordenando la contienda política, sino más bien la consecuencia de haber cambiado el instrumento, de voto voluntario a voto obligatorio³⁸.

La literatura sobre clivajes en Chile ha transitado desde la validación de los clivajes históricos de Lipset y Rokkan (centro/periferia, Iglesia/Estado, urbano/rural, trabajo/capital) por parte de Scully (1992) y Valenzuela (1995), hacia el reconocimiento de una nue-

32. Altman, *Restauración vs. Refundación...*, 19.

33. Alfredo Joignant, *Chile: ¿El Nacimiento de un nuevo clivaje?*, El País. Consultado el 1 de diciembre 2025. Disponible en: <https://elpais.com/chile/2025-12-01/chile-el-nacimiento-de-un-nuevo-clivaje.html>

34. Cristóbal Bellolio, *1988 versus 2022*, Ex Ante. Consultado el 9 de diciembre 2025. Disponible en: <https://www.ex-ante.cl/1988-versus-2022-por-cristobal-bellolio/>

35. Andrés Dockendorff, *¿Un nuevo clivaje en la política chilena?*, El Mercurio. Consultado el 24 de diciembre 2025. Disponible en: <https://digital.elmercurio.com/2025/12/24/A/VJ4JSNIE#zoom=page-width>

36. Cristián Valdivieso, *Triunfo de Kast: por ahora más alternancia que clivaje*, La Tercera. Consultado el 9 de enero 2026. Disponible en: <https://www.latercera.com/opinion/noticia/triunfo-de-kast-por-ahora-mas-alternancia-que-clivaje/>

37. Panel Ciudadano-UDD, *El Chile sumergido emerge* (Santiago: Panel Ciudadano-UDD, 2025).

38. Juan P. Lavín, *Ni “derechización” ni cambio de ideología: lo que hubo en Chile fue un cambio de electorado*, Ex Ante. Consultado el 8 de enero, 2025. Disponible en: <https://www.ex-ante.cl/ni-derechizacion-ni-cambio-de-ideologia-lo-que-hubo-en-chile-fue-un-cambio-de-electorado-por-juan-pablo-lavin/>

va fractura dominante, el clivaje autoritarismo/democracia, cristalizado en el Plebiscito de 1988 y luego revitalizado por la agencia política (Mainwaring y Torcal, 2003; Aubry y Dockendorff, 2014). Además, se han utilizado nuevas formas de análisis de las fracturas políticas en el país, permitiendo identificar otras divisiones, de carácter demográfico (generación pre/post 1988), como también político (Estado/mercado, establishment/anti-establishment y restauración/refundación u octubrismo/septiembrebrismo) (Rojas et al., 2023; Argonte y Visconti, 2025; Luna, 2024; Altman, 2025). Al reproducir las divisiones a nivel territorial del Rechazo 2022, las elecciones presidenciales 2025 cuestionan la primacía del clivaje autoritarismo/democracia, sugiriendo su superación por un nuevo eje dominante (Altman, 2025; Joignant, 2025; Bellolio, 2025).

Si el clivaje de 1988 ha visto su diferenciación difuminada tras la reflexión interna de la centroderecha, y si los patrones de votación ya no se alinean primariamente con factores socioeconómicos, ¿es posible que la votación por el Rechazo en 2022 se haya consolidado como el nuevo clivaje fundamental, y que este sea más explicativo del comportamiento electoral de 2025 que los ejes históricos, como las divisiones de clase, el clivaje en torno al autoritarismo o la democracia, el Estado o el mercado o las divisiones del establishment / anti establishment? ¿Responden los resultados electorales desde 2022 al mero cambio de instrumento, o hay un cambio generalizado en las valoraciones de la ciudadanía? ¿Es solo la alternancia la que permite entender el nuevo paisaje político o hubo un cambio en los valores y preferencias ciudadanas?

A continuación, se estudia la incidencia de la variación en la participación electoral sobre el desempeño de candidatos, con el fin de observar el impacto que el voto obligatorio sobre los resultados electorales. Luego, mediante el análisis de datos de la Encuesta CEP, como también votación en primera y segunda vuelta presidencial a nivel comunal, exploramos qué tan importantes siguen siendo los clivajes revisados por la literatura para explicar las preferencias políticas o electorales de la ciudadanía. Los clivajes analizados son el de clase, urbano/rural, autoritarismo/democracia, Estado/mercado, generacional (pre/post 1988), establishment/anti-establishment y octubrismo/anti-octubrismo (o refundación y restauración). Del mismo modo, buscamos identificar si es que hay un cambio en las valoraciones del electorado en general, o si los resultados electorales posteriores al 2022 responden solo de la introducción de un nuevo segmento de la población.

Se excluye la votación del Plebiscito 2023 porque, en dicho caso, el resultado se encuentra marcado por una división al interior de la misma derecha, a saber, el llamado a votar “En Contra” de la propuesta de nueva Constitución por parte del PNL. Si bien entender las dinámicas de esa votación es importante en un contexto en el que el PNL ha sostenido que no participará de la coalición del gobierno, no analizaremos ese hito por responder a una división contingente al interior de la derecha más que entre todo el espectro político.

Por último, es necesario aclarar que el objetivo de este documento no es explorar si las divisiones sociales constituyen o no clivajes mediante el cumplimiento de condiciones, sino evaluar si los identificados por la literatura como tales a nivel nacional efectivamente son factores explicativos de las preferencias electorales actuales.

METODOLOGÍA

Con el fin de observar la persistencia de clivajes relativamente recientes en Chile, en lo que sigue se analizan datos de Encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP), en particular, la valoración por la democracia, la valoración normativa sobre la responsabilidad del sustento económico de las personas (individual o estatal), según autoidentificación política, rango etario, grupo socioeconómico y evaluación de los candidatos presidenciales José Antonio Kast, Jeannete Jara, Franco Parisi y Johannes Kaiser. Esto último permite observar si es que existe una correspondencia entre dichos factores y la preferencia por uno u otro candidato presidencial, junto con evaluar la persistencia de las divisiones: autoritarismo/democracia, Estado/mercado, trabajo/capital y generación pre/post 1988.

El análisis individual se estructura en dos etapas. El primero es de análisis bivariado a través de tablas de contingencia para examinar la asociación entre variables categóricas (identidad política, valores democráticos, preferencias económicas y GSE). La significancia estadística de estas relaciones se determinó mediante la prueba Chi-cuadrado de Pearson. La segunda etapa es de análisis multivariado, en el que se estiman modelos de regresión lineal múltiple para observar las determinantes de la identificación política (variable dependiente). El modelo permite evaluar el impacto de los ejes Estado/Mercado y Democracia/Autoritarismo, controlando por variables sociodemográficas como GSE, edad, sexo, nivel educativo y ruralidad.

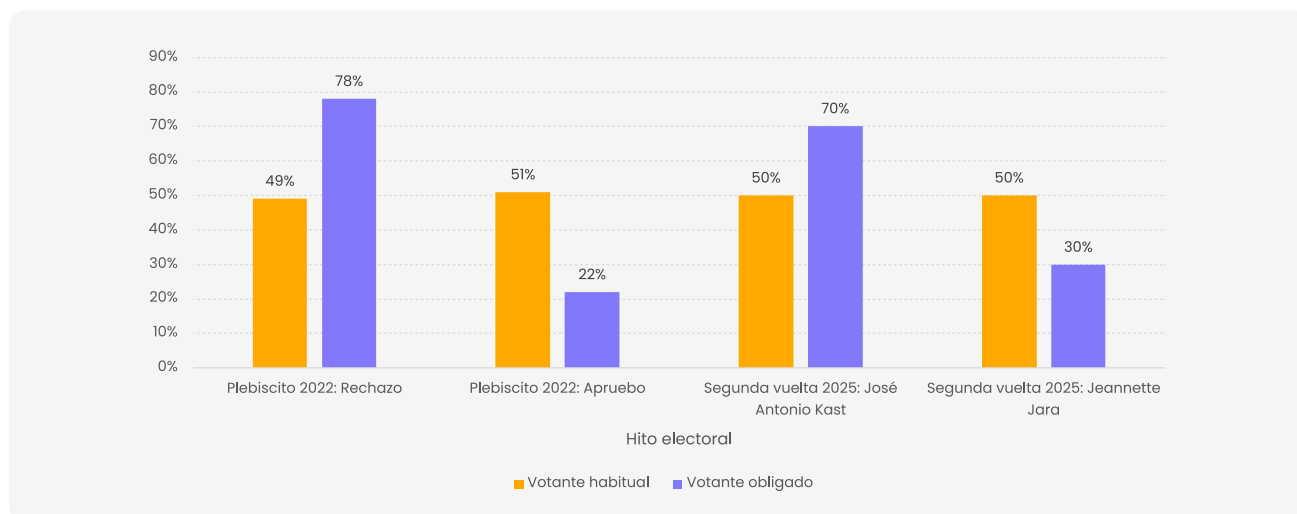
Complementariamente, se analiza la votación a nivel comunal de Jeannette Jara (izquierda), José Antonio Kast (derecha), Franco Parisi y Johannes Kaiser (ambos “anti *establishment*”) en la primera o segunda vuelta presidencial 2025, según variables como índice de pobreza, población rural y población con educación superior (clivaje trabajo/capital), votación del Plebiscito de 1988 (clivaje autoritarismo/democracia) y votación del Plebiscito de 2022 (clivaje octubrismo/antioctubrismo). La votación de Franco Parisi representa un *proxy* de la votación “anti *establishment*”, motivo por el que se analiza su persistencia desde la votación que obtuvo a nivel comunal desde la primera vuelta presidencial 2021. Así también, se observa el impacto del aumento en la participación sobre la variación de la votación de José Antonio Kast, Franco Parisi y las candidaturas de Chile Vamos entre 2021 y 2025. Esto permite vislumbrar las preferencias del “votante obligado” en la práctica. Para el análisis comunal por factores sociodemográficos se utilizan datos del Servicio Electoral de Chile (Serval) y del Sistema Nacional de Información Municipal (Sinim). A nivel territori-

al también se realiza un análisis multivariado, en el que se estiman modelos de regresión lineal múltiple para observar las determinantes de la votación del Plebiscito 2022 y de José Antonio Kast 2025, utilizando como variables independientes datos comunales como el ingreso promedio, porcentaje de población rural, índice de pobreza, porcentaje de personas con educación superior y votación por el “Sí” en el Plebiscito 1988.

El “votante obligado” es aquel que sufragó por primera vez en el Plebiscito de 2022. Comprender el escenario político actual requiere observar sus preferencias, toda vez que representan una mayoría con respecto al “votante habitual”. En efecto, en la segunda vuelta presidencial del 2021 hubo un 55,65% de participación, equivalente a 8.364.481 votos. En cambio, en el Plebiscito de 2022, con inscripción automática y voto obligatorio, hubo un 97,86% de participación, equivalente a 12.750.518 sufragios válidamente emitidos. Es decir, entre una elección y otra hubo un aumento de 4.386.037 electores, equivalente al 52,43% del padrón que había en 2021.

La Encuesta Panel Ciudadano – UDD es la que más ha profundizado sobre el electorado que comienza a sufragar en el Plebiscito de 2022. Según sus análisis, mientras el 49% de los votantes habituales declaran haber votado “Rechazo” en 2022 y el 51% “Apruebo”, en el caso del votante obligado estas preferencias corresponden al 78% y 22%, respectivamente. Del mismo modo, mientras que la mitad de los votantes habituales declaran haber votado por Jeannette Jara y la otra mitad por José Antonio Kast, en los votantes obligados esta distribución corresponde al 30% por Jara y 70% por Kast, correspondientemente³⁹ (**Gráfico 1**).

Gráfico 1: Preferencias electorales declaradas del votante obligado versus el votante habitual en Plebiscito 2022 y segunda vuelta presidencial, 2025



Fuente: Panel Ciudadano-UDD

39. Panel Ciudadano-UDD, *El Chile sumergido emerge* (Santiago: Panel Ciudadano-UDD, diciembre 2025).

Estas diferencias tienen un trasfondo político que ha sido identificado como un tipo de electorado más derechizado que el habitual, pero también menos identificado con la política. Así, mientras el 41% de los votantes habituales no se identifican dentro del espectro izquierda/derecha, en el caso de los votantes obligados esta cifra asciende al 61%. Ahora bien, entre los votantes habituales el 28% declara identificarse con la izquierda o centroizquierda, lo que en los votantes obligados decae al 10%. Complementariamente, frente a la pregunta de si “En comparación con tus padres cuando tenían tu edad, ¿crees que tus opiniones políticas son más de derecha, similares o más de izquierda?”, el 21% de los habituales señalan “más de derecha”, lo que asciende al 33% en los obligados⁴⁰.

A pesar del tiempo, las preferencias de los votantes obligados parecen mantenerse de manera consistente. Por ejemplo, frente a la selección de frases con las que más se identifica, el 74% de los votantes obligados opta por “Chile necesita un gobierno de emergencia” (José Antonio Kast) y solo un 26% elige “Hablar de un ‘gobierno de emergencia’ no se condice con los datos” (Gabriel Boric). En el caso de los votantes habituales, el 51% coincide en que “Chile necesita un gobierno de emergencia” y el 49% cree que no⁴¹. Por último, frente al reciente veredicto judicial que absolvió a Claudio Crespo, el 68% de los votantes obligados indica estar de acuerdo, lo que desciende al 46% en el votante habitual. En este último grupo, el 54% está en desacuerdo con el veredicto, lo que en los votantes obligados solo representa al 32% del grupo⁴². En definitiva, se trata de un segmento del electorado cuyas dinámicas son diferentes a las del elector individual y que será tratado a lo largo de este ensayo.

DINÁMICAS DEL CAMBIO INTRODUCIDO CON EL VOTO OBLIGATORIO

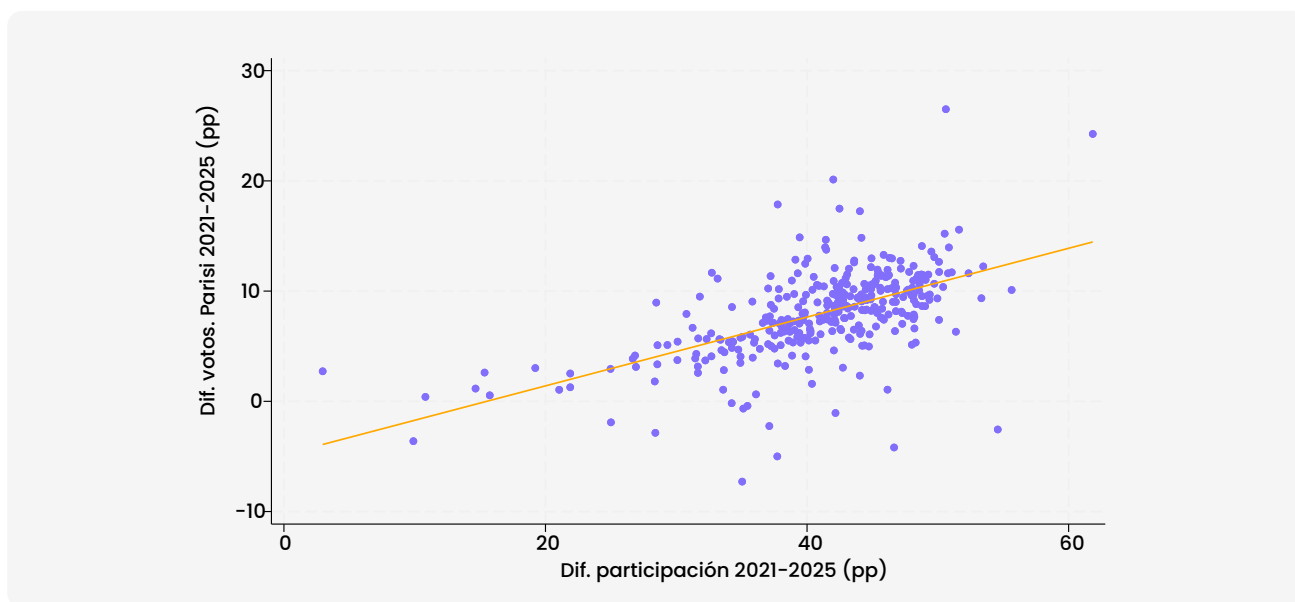
El ingreso de nuevos votantes tendió a beneficiar al candidato del Partido de la Gente (PDG). Como se observa en el **Gráfico 2**, hay una correlación positiva entre la diferencia de puntos porcentuales de participación entre 2021-2025, y la diferencia de votación en puntos porcentuales de Franco Parisi entre 2021-2025, lo que da cuenta de que la entrada de más electores benefició al candidato que se ubica en la dimensión anti establishment. Del mismo modo, la entrada de nuevos votantes también benefició a J. A. Kast, pero en menor medida que a Franco Parisi (**Gráfico 3**).

40. Panel Ciudadano-UDD, *El Chile sumergido emerge* (Santiago: Panel Ciudadano-UDD, diciembre 2025).

41. Panel Ciudadano-UDD, *Fin de la tregua ¿Con qué relato sobre Chile se identifica la ciudadanía?* (Santiago: Panel Ciudadano-UDD, enero 2026).

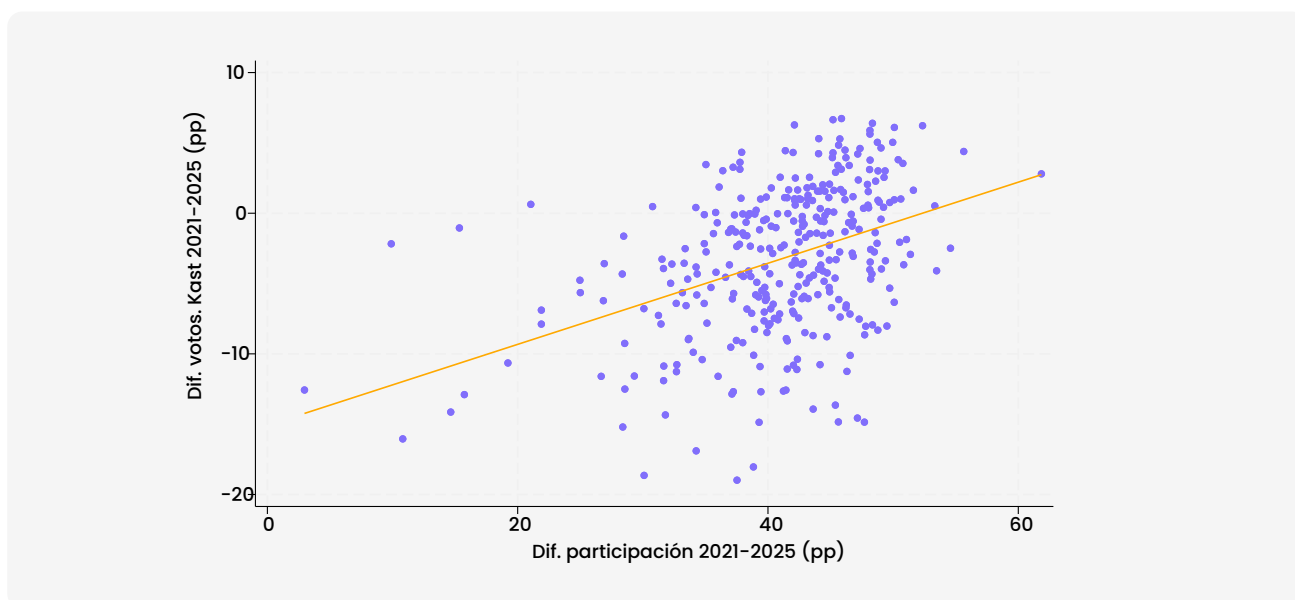
42. Panel Ciudadano-UDD, *Caso Gatica. Respaldo al veredicto y diferencias por tipo de votante* (Santiago: Panel Ciudadano-UDD, enero 2026).

Gráfico 2: Diferencia porcentual de participación electoral entre 2021-2025 y diferencia porcentual de votación de Franco Parisi entre 2021-2025



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (2021-2025)

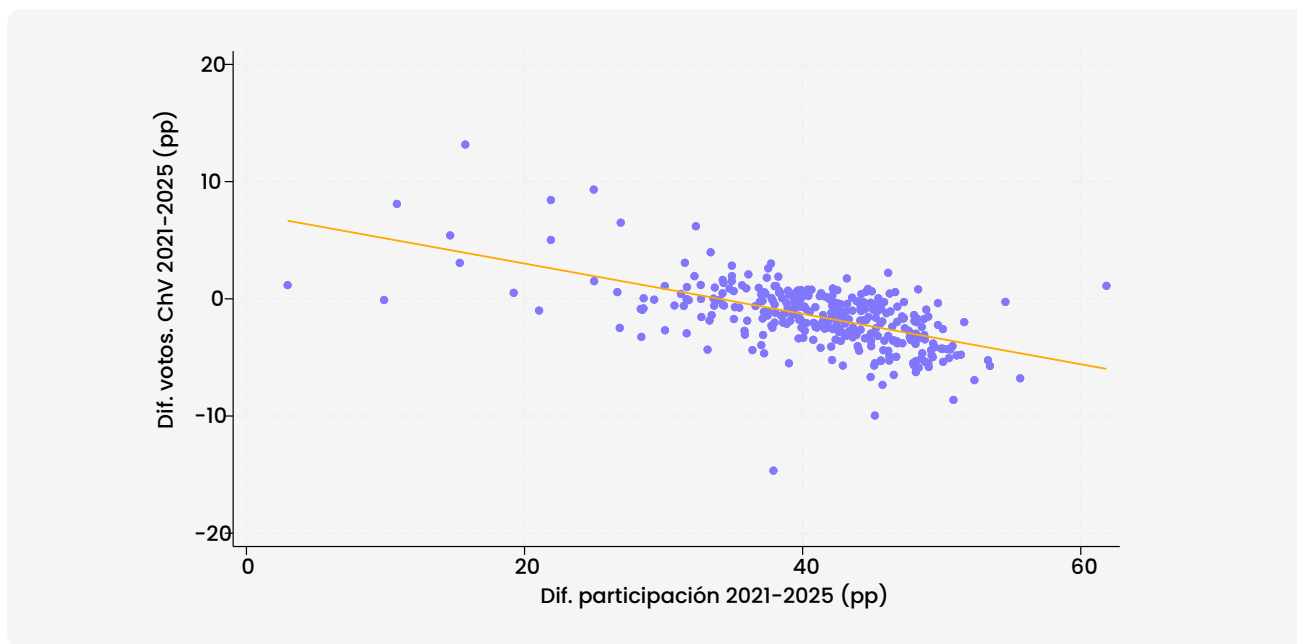
Gráfico 3: Diferencia porcentual de participación electoral entre 2021-2025 y diferencia porcentual de votación de J. A. Kast entre 2021-2025



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (2021-2025)

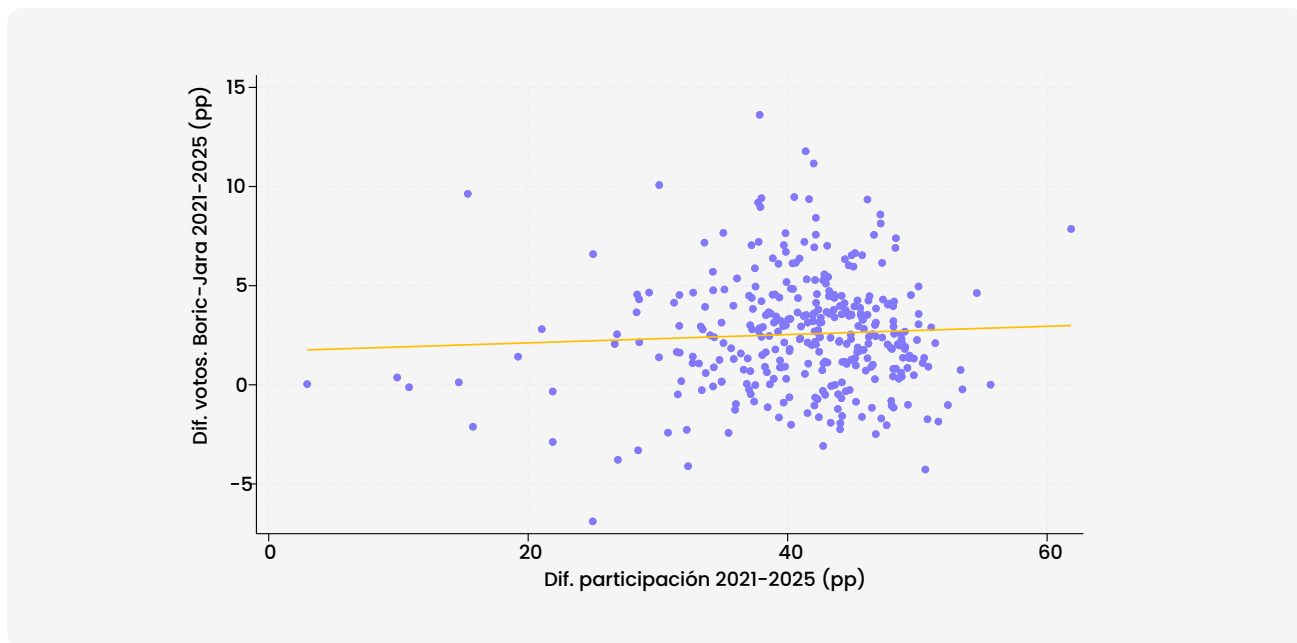
Por el contrario, la entrada de nuevos electores tendió a castigar a Chile Vamos (**Gráfico 4**). En cambio, en el caso de Jara, no hay correlación entre la entrada de nuevos votantes y su desempeño (**Gráfico 5**).

Gráfico 4: Diferencia porcentual de participación electoral entre 2021-2025 y diferencia porcentual de votación de Chile Vamos entre 2021-2025



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (2021-2025)

Gráfico 5: Diferencia porcentual de participación electoral entre 2021-2025 y diferencia porcentual de votación de Boric y Jara entre 2021-2025



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (2021-2025)

La evidencia analizada sugiere que la incorporación del “votante obligado” se correlaciona con un mejor desempeño electoral de candidatos anti establishment (Franco Parisi), como también de derecha (José Antonio Kast). Sin embargo, el castigo a la coalición de centro-derecha y la nula correlación del aumento de participación con la votación de izquierda da cuenta de que la introducción del voto obligatorio ha beneficiado especialmente a quienes compiten dentro del espectro de la derecha.

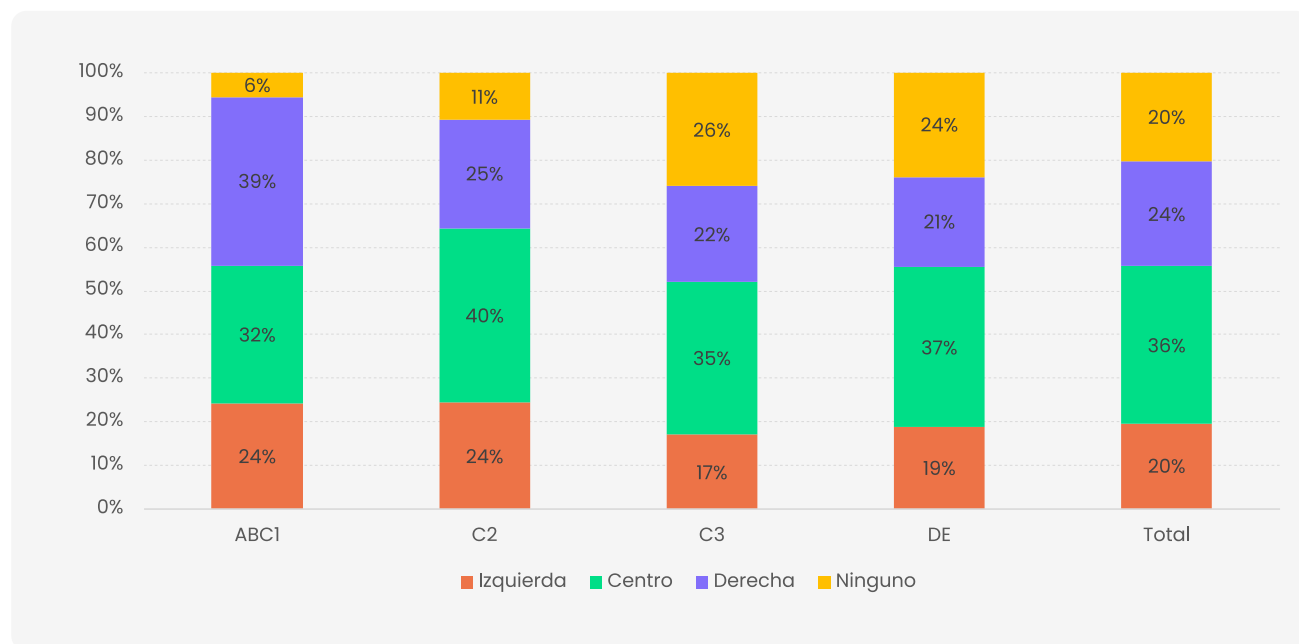
ANÁLISIS DE DIVISIONES SEGÚN PREFERENCIAS DEL ELECTORADO A NIVEL INDIVIDUAL Y TERRITORIAL

Clivaje de clase

El grupo socioeconómico sigue influyendo sobre la posición política de las personas. Al someter a pruebas de contingencia Chi-cuadrado de Pearson la relación entre el grupo socioeconómico (GSE) y la identificación política en el eje izquierda/derecha, se observa que la relación entre ambas es significativa ($p < 0,001$) (**Cuadro 1, Anexo**). Esto significa que hay diferencias sobre la autoidentificación política en el eje izquierda/derecha que se deben a factores socioeconómicos.

Como se observa en el **Gráfico 6**, en los grupos socioeconómicos más altos la autoidentificación con la derecha y la izquierda es mayor que en los más bajos. Del mismo modo, a menor grupo socioeconómico, mayor es la proporción que no se identifica en el eje izquierda/derecha. Así, el 39% del grupo socioeconómico ABC1 se identifica con la derecha, seguido por el centro (32%) y la izquierda (24%). Solo el 6% del grupo ABC1 no se identifica en el eje izquierda/derecha. En el grupo C2 el 40% se identifica con el centro, seguido por la derecha (25%) y la izquierda (24%). Solo el 11% de este segmento no se posiciona en la escala política. En cambio, en los grupos C3, D y E, un cuarto de los encuestados no se identifica en el eje izquierda/derecha, seguido por una elevada ubicación en el “centro”. Este hallazgo es consistente con la tesis de la “polarización desconectada”, donde sería la élite la que se identificaría en el eje izquierda/derecha, mientras que en los sectores más populares esta diferenciación sería menos relevante. Con todo, es necesario matizar el nivel de desconexión considerando que aproximadamente tres cuartos de quienes pertenecen a los grupos socioeconómicos C3, D y E todavía se autoidentifican en el eje.

Gráfico 6: Auto identificación política del total de personas de grupos socioeconómicos ABC1, C2, C3, D y E

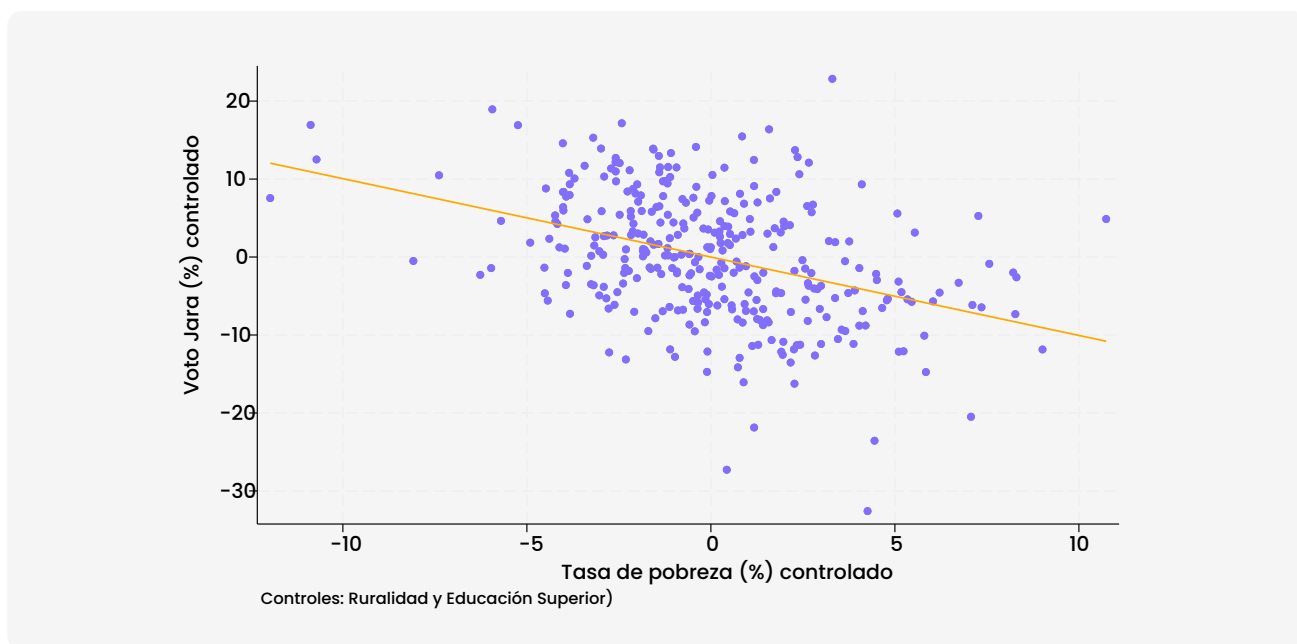


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP (septiembre, 2025)

La importancia del nivel socioeconómico en materia política se refuerza al observar los resultados electorales de la elección presidencial a nivel comunal, donde variables como índice de pobreza y escolaridad tienen una relación significativa con la votación de izquierda y de derecha.

Ahora bien, y en línea con la experiencia internacional, la votación de comunas con personas más vulnerables benefició más al candidato de derecha que a la candidata de izquierda. Como se observa en el **Gráfico 7**, en la segunda vuelta presidencial, las comunas con menores tasas de pobreza tendieron a votar por la candidata de izquierda. Lo mismo ocurrió en las comunas con mayores tasas de ruralidad (**Gráfico 8**). En tanto, en las comunas con mayor proporción de población vulnerable o rural mejor fue la votación del candidato de derecha (**Gráfico 9** y **Gráfico 10**).

Gráfico 7: *Votación segunda vuelta en Jeannette Jara y tasa de pobreza, controlando por porcentaje de población rural y porcentaje de población con educación superior*



Fuente: Elaboración propia en base a Serval (2025) y Sinim (2024)

Gráfico 8: *Votación de Jara en segunda vuelta 2025 y porcentaje de población rural, controlando por porcentaje de pobreza y porcentaje de población con educación superior*

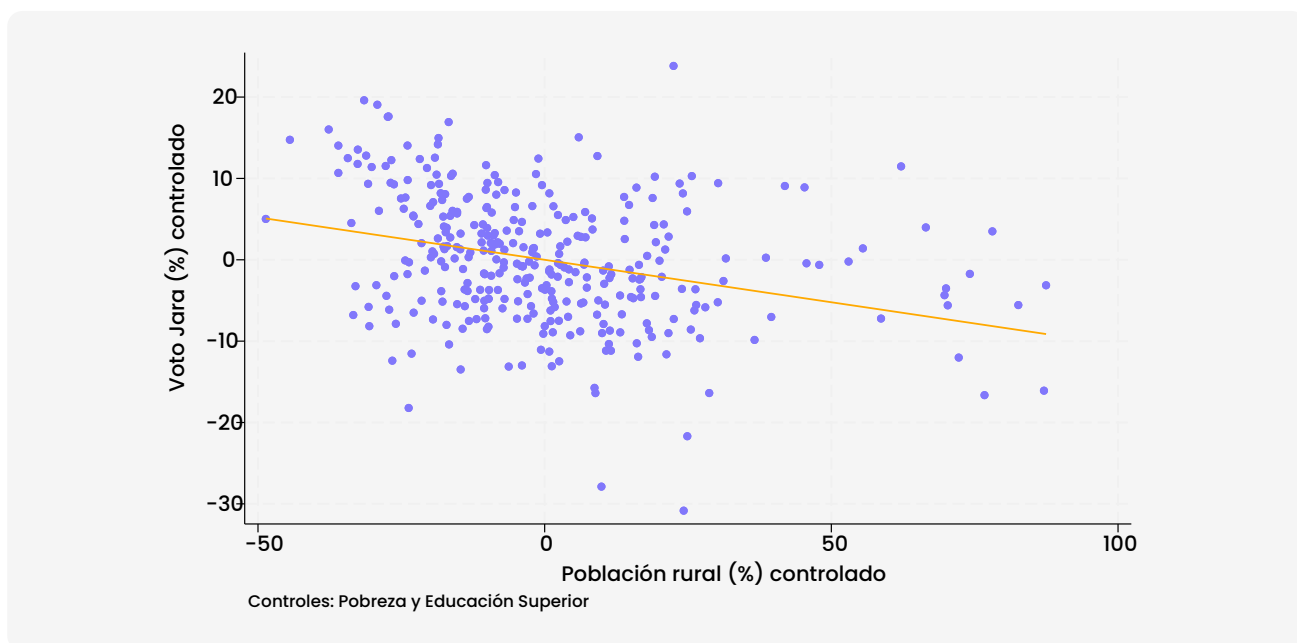
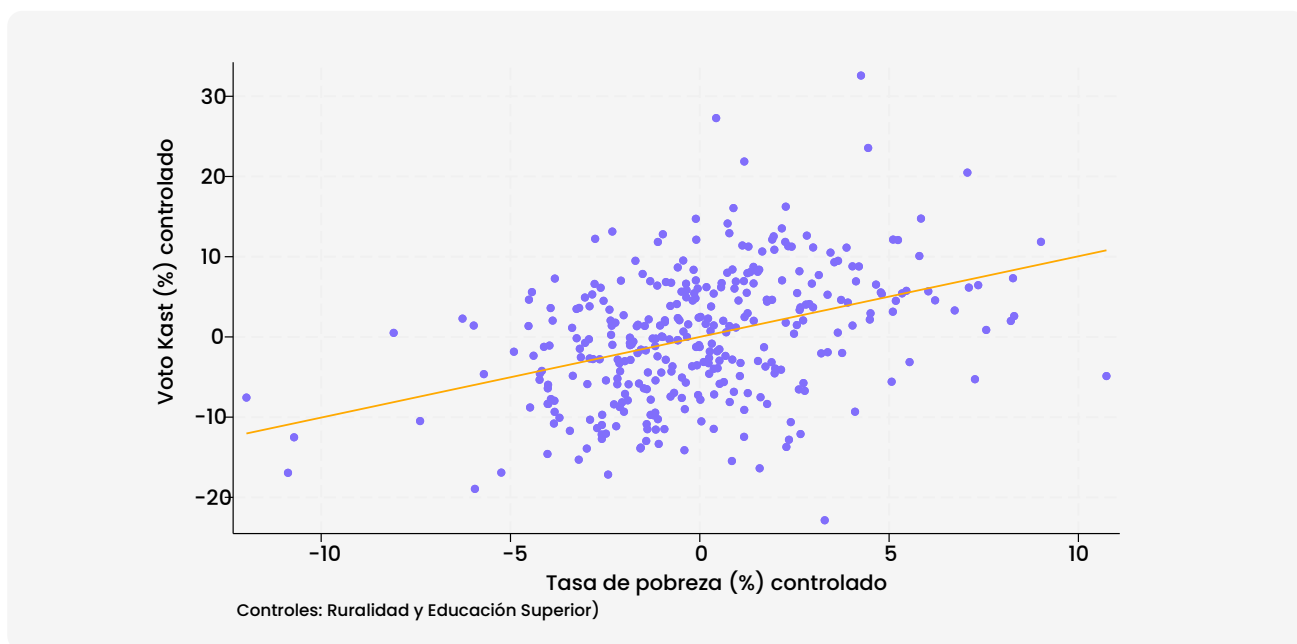
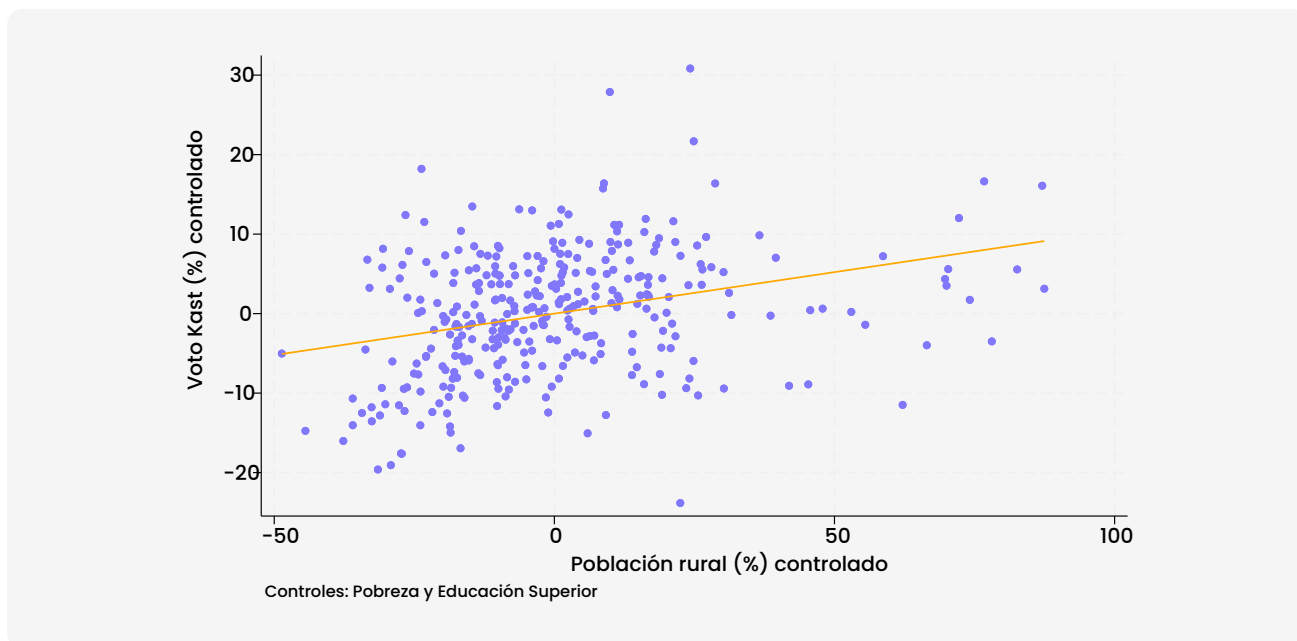


Gráfico 9: *Votación segunda vuelta en José Antonio Kast y tasa de pobreza, controlando por porcentaje de población rural y porcentaje de población con educación superior*



Fuente: Elaboración propia en base a Serval (2025) y Sinim (2024)

Gráfico 10: *Votación de Kast en segunda vuelta 2025 y porcentaje de población rural, controlando por porcentaje de pobreza y porcentaje de población con educación superior*



Fuente: Elaboración propia en base a Serval (2025) y Sinim (2024)

Los análisis precedentes entregan claves electorales relevantes. En primer lugar, el nivel de ingreso y educación de una persona sigue siendo explicativa de la identificación política del electorado. A nivel individual, entre mayor es el grupo socioeconómico, mayor es la autoidentificación con la derecha o la izquierda. Por otra parte, entre más bajo es el grupo socioeconómico, menor es la identificación en el eje izquierda/derecha: aproximadamente 1 de cada 4 personas de grupos socioeconómicos más bajos (C3, D y E) no se identifican en la escala política. Además, hay una ventaja del centro en casi todos los grupos socioeconómicos. En total, el 36% de los encuestados se identifica con esta posición, siendo mayor en el grupo C2 (40%). En el único GSE en el que no domina el centro es en el ABC1, donde el 39% se identifica con la derecha. Por último, el grupo socioeconómico en general no se relaciona con la evaluación positiva o negativa que se tiene de los candidatos (**Cuadro 3, Anexo**).

Al observar los sufragios efectivos a nivel de comunas se aprecia que la votación por la derecha aumenta donde el índice de pobreza es mayor, mientras que a menor índice de pobreza mejor es la votación de la izquierda. Esto da cuenta de que el candidato de derecha logró representar de mejor manera las demandas tanto de aquellas personas de menores ingresos que se identificaban con la derecha, como también de quienes se ubicaban en el centro o no se identificaban políticamente.

Estado/Mercado

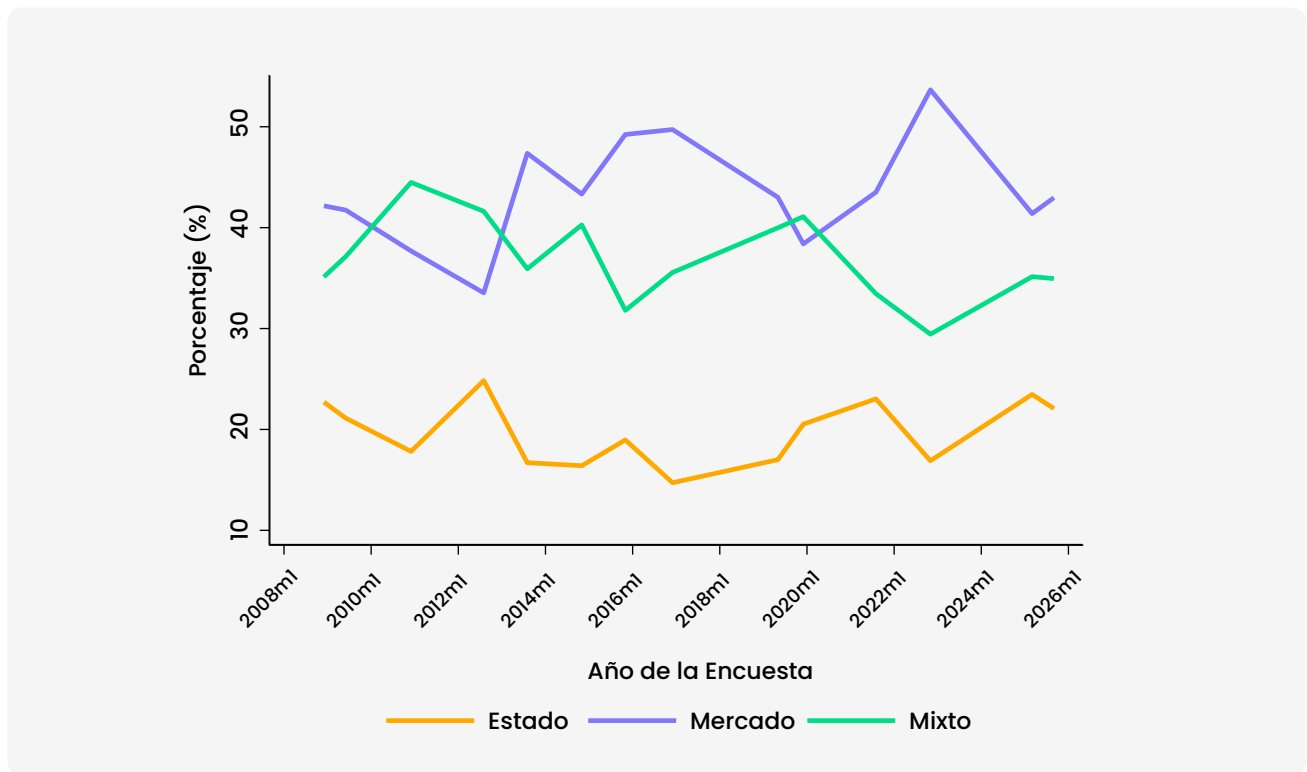
La Encuesta CEP consulta a los encuestados lo siguiente: “Respecto de quién debería tener la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas ¿Dónde se ubicaría usted en esta escala, en que el valor “1” significa “la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas está en el Estado” y el valor “10” significa “la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas está en las personas mismas”? Esta pregunta busca descifrar las posiciones de las personas en torno a la tensión entre el Estado o el Mercado, toda vez que es indicativa de si alguien cree que su destino se debe a una estructura, como tiende a ser el pensamiento más cercano a la izquierda, o a sus decisiones, como generalmente es el pensamiento más a la derecha⁴³.

En la última década, el Mercado ha sido sistemáticamente identificado como el que debe ser el responsable del sustento económico de las personas, con excepción de períodos de intensa movilización, especialmente el 2011 y el 2019 (**Gráfico 11**). Si bien en noviembre

43. Según Norberto Bobbio (1995), la división entre derecha e izquierda replica la tensión entre agencia y estructura con respecto a la legitimidad de la desigualdad. Así, en la derecha lo propio sería suponer que las desigualdades son naturales y el Estado debe hacer poco o nada por erradicarlas, mientras que en la izquierda el supuesto sería que la mayoría de las desigualdades son construcciones sociales que el Estado debe enfrentar activamente. Véase Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política* (Madrid: Taurus, 1995).

2022 hay una mayor valoración del Mercado con respecto a años anteriores, se trata de un alza más bien circunstancial que permanente, considerando que en encuestas posteriores hay una reubicación hacia el promedio de años previos.

Gráfico 11: Respuesta sobre quién debería tener la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas, si el Estado o el individuo (mercado), 2008-2025



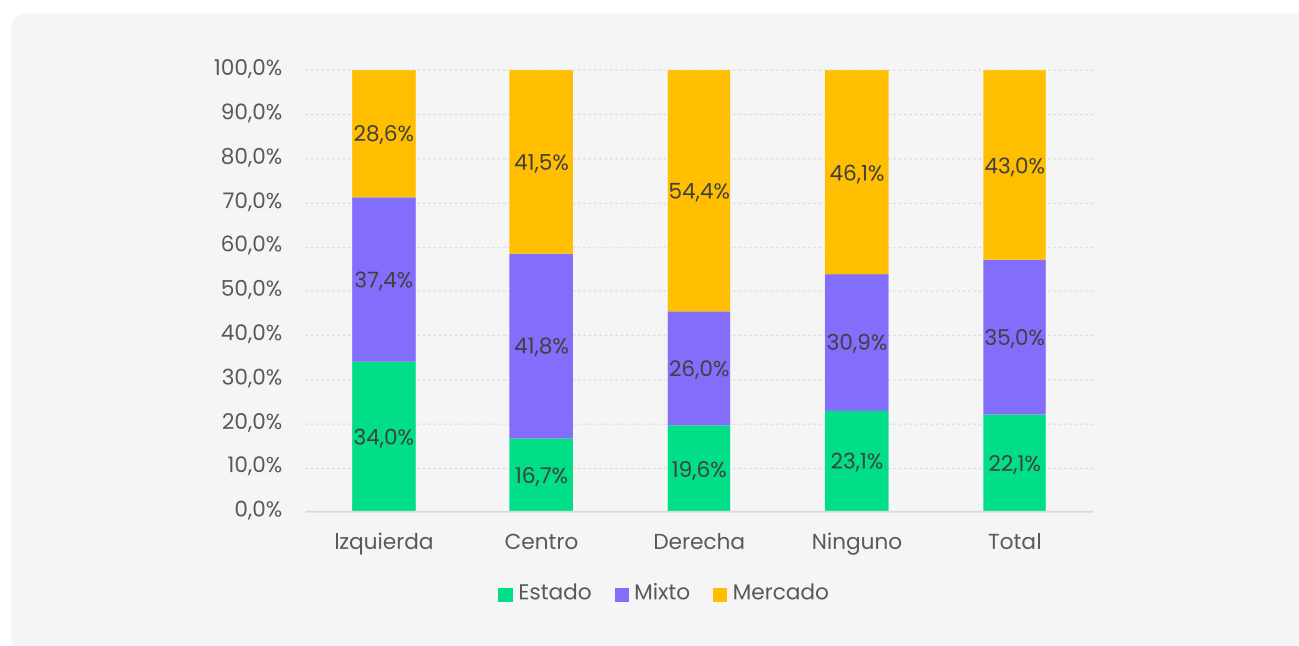
Fuente: Encuesta CEP (2008-2025)

Al observar si hay asociación entre las posiciones en torno a quién debe ser el responsable del sustento económico de las personas y la identificación política, la generación, el grupo socioeconómico, la pertenencia territorial del elector (urbano/rural) o la evaluación de candidatos presidenciales 2025, es posible afirmar que las tensiones sobre el rol del Estado y del Mercado siguen siendo un tema políticamente relevante.

La relación entre quién es el responsable del sustento económico de la persona y autoidentificación política es significativa (**Cuadro 4, Anexo**). Las personas que se identifican en el espectro de derecha tienden a preferir más al Mercado (54,4%) como responsable del sustento personal, mientras que en la izquierda hay mayor prevalencia de posiciones mixtas (37,4%) o en favor del Estado (34%). Del mismo modo, quienes se identifican con el centro tienden a responder que son responsabilidades mixtas (41,8%), seguido por una importante porción que cree que el sustento económico es responsab-

ilidad individual o del Mercado (41,5%). En el caso de aquellos que no se identifican en el eje izquierda/derecha, el 46,1% considera que cada uno es el principal responsable de propio sustento, seguido por un 30,9% con consideraciones mixtas y un 23,1% que se inclina por una responsabilidad en el Estado. En general, el 43% está de acuerdo con que el Mercado es el principal sustento de las personas, seguido por posiciones mixtas. Solo el 22,1% se inclina por una responsabilidad mayoritariamente estatal (**Gráfico 12**).

Gráfico 12: Respuesta sobre quién debería tener la principal responsabilidad por el sustento económico de las personas, si el Estado o el individuo (mercado), según ideología política



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP (septiembre, 2025)

El hecho de que quienes no se identifiquen en la escala izquierda/derecha supongan que el principal responsable del sustento económico debe ser uno mismo puede leerse como el triunfo de los valores liberales, o bien, como el síntoma de un individualismo posdemocrático, caracterizado por desconfiar de la política y asumir que debe realizar sus planes de vida sin soporte institucional⁴⁴.

La relación entre el grupo socioeconómico y de qué actor es la principal responsabilidad del sustento económico de las personas también es significativa. En este caso, mientras en las personas ABC1 el 50% considera que la responsabilidad debe ser individual, en aquellos pertenecientes a los grupos D y E esta cifra desciende al 34%. Por otra parte, el 24% del grupo ABC1 considera que la principal responsabilidad recae en el Estado, mientras que en el grupo D y E es el 30,6%. Otra diferencia importante entre grupos se encuen-

44. Aldos Mascareño, Juan Rozas y César Gamarra, *Indiferentes, 'porque hay que vivir la vida solo'. El antisujeto de la historia posdemocrática* (Santiago: CEP, 2025)

tra entre quienes adoptan posiciones mixtas sobre la responsabilidad por el sustento económico de las personas, que en el grupo C2 representa el 40,5%, mientras que en el ABC1 solo al 26% (**Cuadro 4, Anexo**).

En cuanto a la evaluación de los candidatos presidenciales, solo hay una relación significativa con José Antonio Kast, Evelyn Matthei, Johannes Kaiser y Jeannette Jara. Entre las personas que tienen una evaluación positiva de José Antonio Kast, el 47,6% identifica al Mercado como principal sustento de las personas. Lo mismo ocurre con Evelyn Matthei y Johannes Kaiser, donde esta cifra asciende al 51,8% y 57,6%, respectivamente. En el caso de Jara, del total de personas que la evalúan negativamente, el 49,4% considera al Mercado como el principal responsable del sustento de las personas. Finalmente, no hay relación entre la responsabilidad del Estado o del Mercado en el sustento de las personas y la evaluación de Franco Parisi (**Cuadro 4, Anexo**).

Como se ha observado, el clivaje Estado/Mercado identificado en la política chilena por Rojas, Ruiz y Toro (2023) sigue siendo políticamente relevante a nivel de electorado. Por un lado, da cuenta de un mayor predominio de la valoración del Mercado, especialmente en grupos de centro, derecha y no identificados. Por otra parte, se asocia con la evaluación positiva o negativa de los candidatos, en la medida en que éstos representan una posición más favorable al Estado o al Mercado, como ocurre con los casos de J. A. Kast, Evelyn Matthei, Johannes Kaiser y Jeannette Jara. Sin embargo, no es significativa cuando se observa según rango etario pre/post 1988, como tampoco respecto a la evaluación de Franco Parisi.

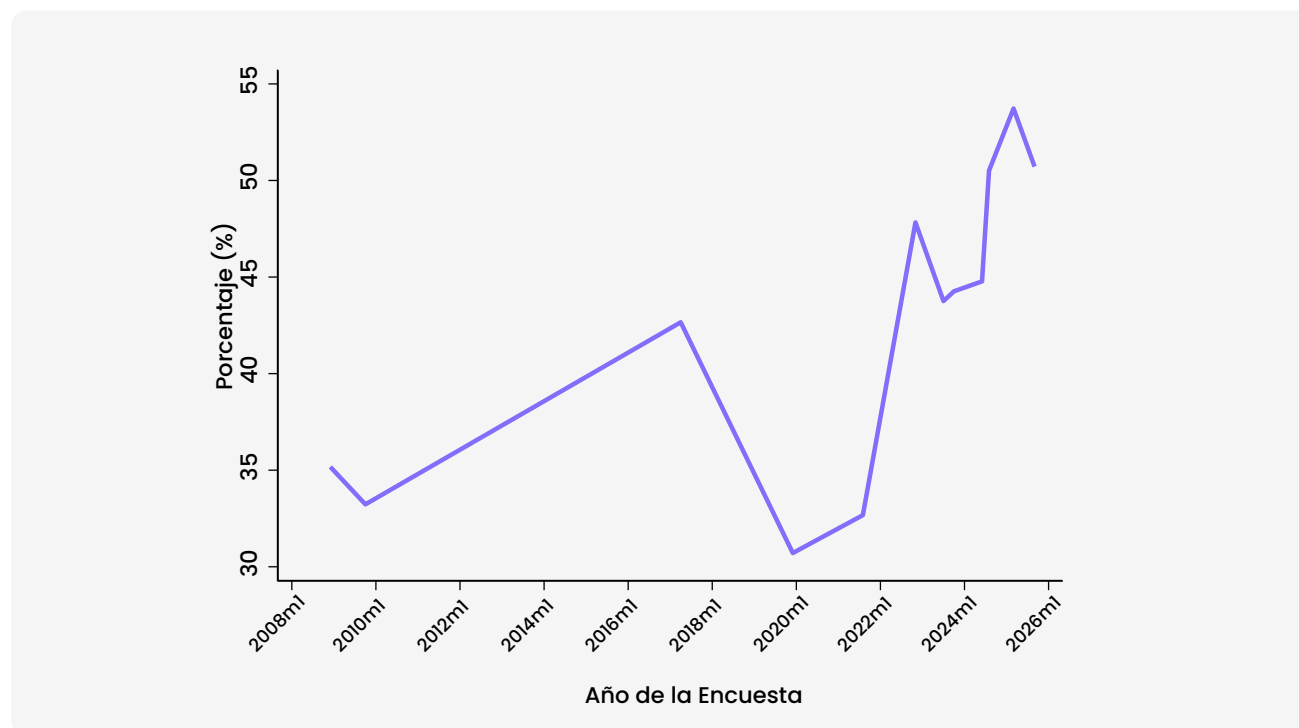
Democracia/Autoritarismo

La Encuesta CEP consulta si se está más de acuerdo con una de las tres siguientes frases: “La democracia siempre es preferible a otra forma de gobierno” (posición más democrática), “en algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible” (posición más autoritaria), “a la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario” (posición más indiferente). Esta pregunta permite medir el grado de desafección con la democracia.

A diferencia de la división entre Estado/Mercado, en materia de valoración por la democracia hay un alza importante de quienes son indiferentes con el tipo de régimen o preferirían uno autoritario. Esta desafección por la democracia aumenta tras el “Estallido Social” y la primera Convención Constitucional. En efecto, si previo al 2022 la opción “En algunas circunstancias, un régimen autoritario es preferible” o las posiciones indiferentes

frente al tipo de régimen sumaban un 35%, en los últimos años ambas respuestas han logrado superar el 50% del total. De este modo, en Chile se observa una alta desafección con la democracia, en línea con la experiencia internacional⁴⁵ (**Gráfico 13**).

Gráfico 13: Evolución de “A veces un régimen autoritario es preferible” + “A la gente como uno le es indiferente”, 2008-2025



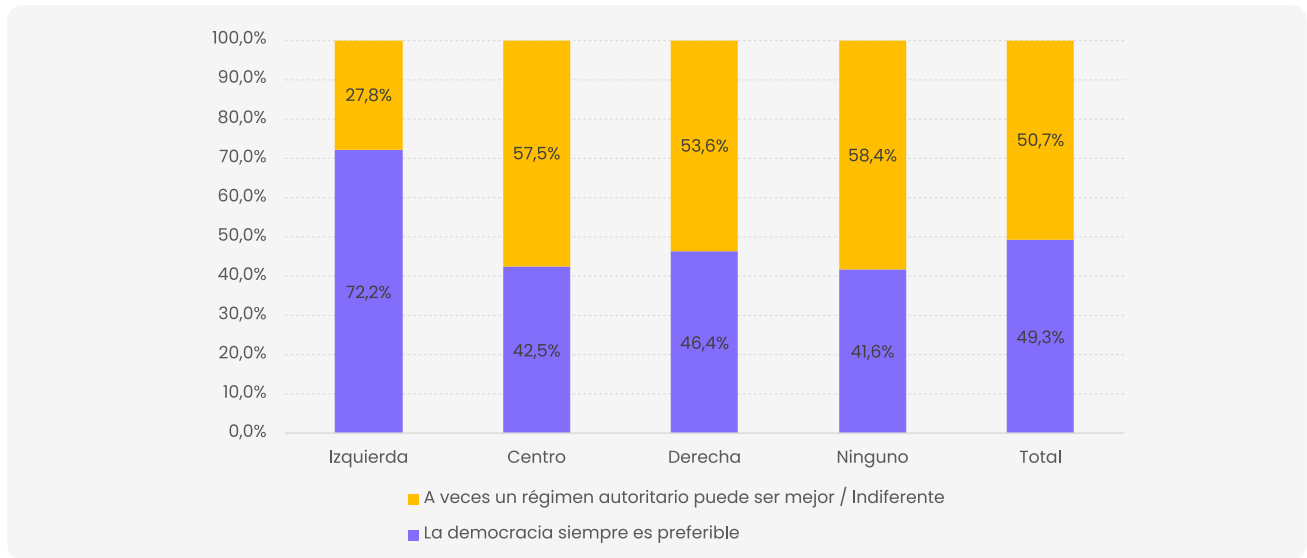
Fuente: Encuesta CEP (2008-2025)

Las posiciones en torno en favor del autoritarismo o de la democracia tienen una relación significativa con las preferencias políticas y la evaluación de candidatos, motivo por el que sigue siendo un tema políticamente determinante para el electorado (**Cuadro 5, Anexo**).

En materia de identificación política, las personas de izquierda tienden a considerar a la democracia como un régimen siempre preferible. En cambio, entre quienes se identifican en el centro, en la derecha o incluso en aquellos que no se posicionan en el eje izquierda/derecha, esta valoración decae sustancialmente (**Gráfico 14**).

45. Roberto S. Foa et al., *The Global Satisfaction with Democracy Report 2020* (Cambridge: Centre for the Future of Democracy, 2020).

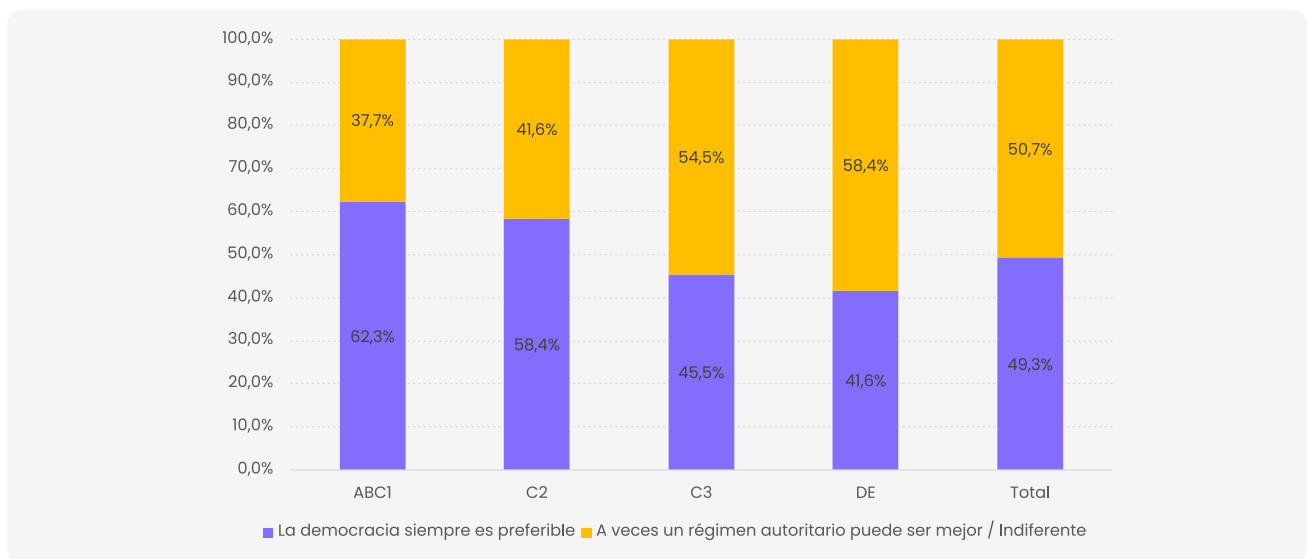
Gráfico 14: Desafección por la democracia según autoidentificación política



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP (sep 2025).

Entre grupos socioeconómicos también hay diferencias significativas con respecto a la valoración por la democracia. Mientras en las personas ABC1 el 37,7% considera que “a veces un régimen autoritario puede ser mejor” o es indiferente, en los grupos D y E esta respuesta asciende al 58,4% (**Gráfico 15**).

Gráfico 15: Desafección por la democracia según grupo socioeconómico



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP (septiembre, 2025)

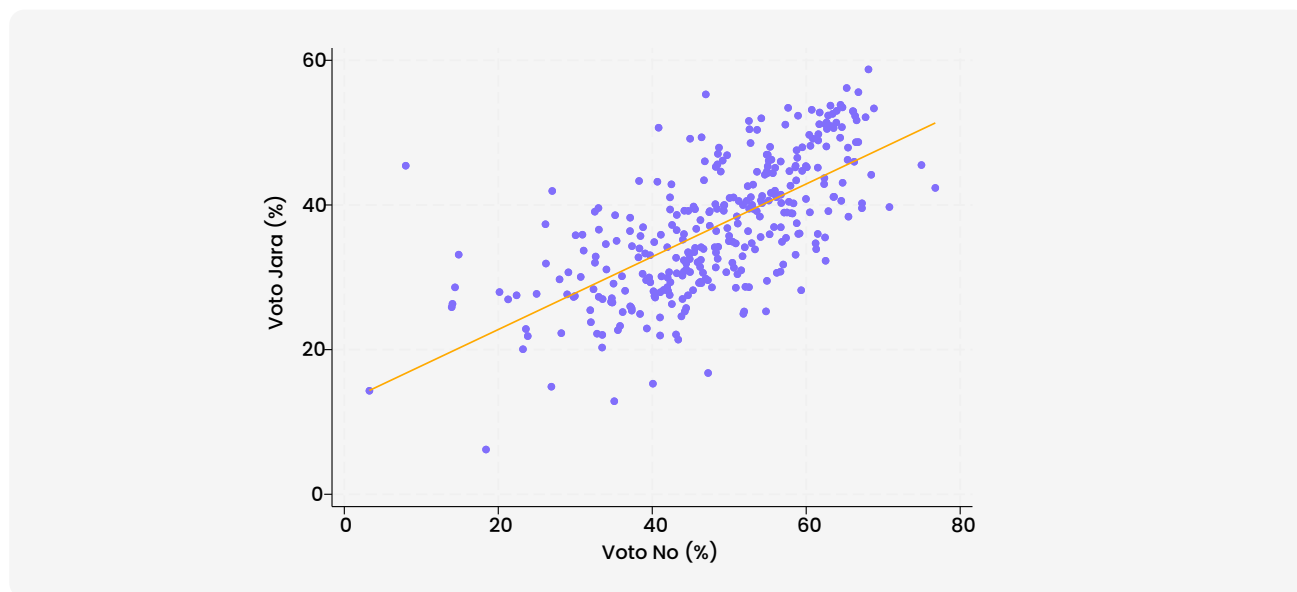
En cuanto a la evaluación política de los excandidatos presidenciales, las posiciones sobre la democracia o el autoritarismo son fundamentales. Las personas que evalúan positivamente a J. A. Kast, Johannes Kaiser, Franco Parisi o Evelyn Matthei tienden a tener una mayor desafección por la democracia, y viceversa. Por último, las personas que tienen una evaluación positiva de Jeannette Jara generalmente prefieren la democracia ante cualquier circunstancia (**Cuadro 5, Anexo**).

Como se ha observado, las posiciones en torno el autoritarismo y la democracia están relacionadas con la identificación política, el grupo socioeconómico y la evaluación de los de candidatos. Así, se trata de una fractura que sigue vigente a nivel de electorado.

Las divisiones sobre el autoritarismo o la democracia son coherentes con los resultados de la última elección presidencial. La votación del Plebiscito de 1988 es el principal indicador electoral y territorial de esta división ya que se trató de una competencia electoral en favor de la democracia o de la continuidad del quien ejerció el poder autoritariamente en Chile entre 1973 y 1989.

Así, a pesar de las diferencias de resultados entre el Plebiscito de 1988 y la segunda vuelta presidencial en 2025⁴⁶, en las comunas en las que el “No” consiguió mayores sufragios, mejor fue el resultado de Jeannette Jara. Y al mismo tiempo, José Antonio Kast obtuvo más votos en las comunas en donde al “Sí” fue más preferido (**Gráfico 16 y Gráfico 17**).

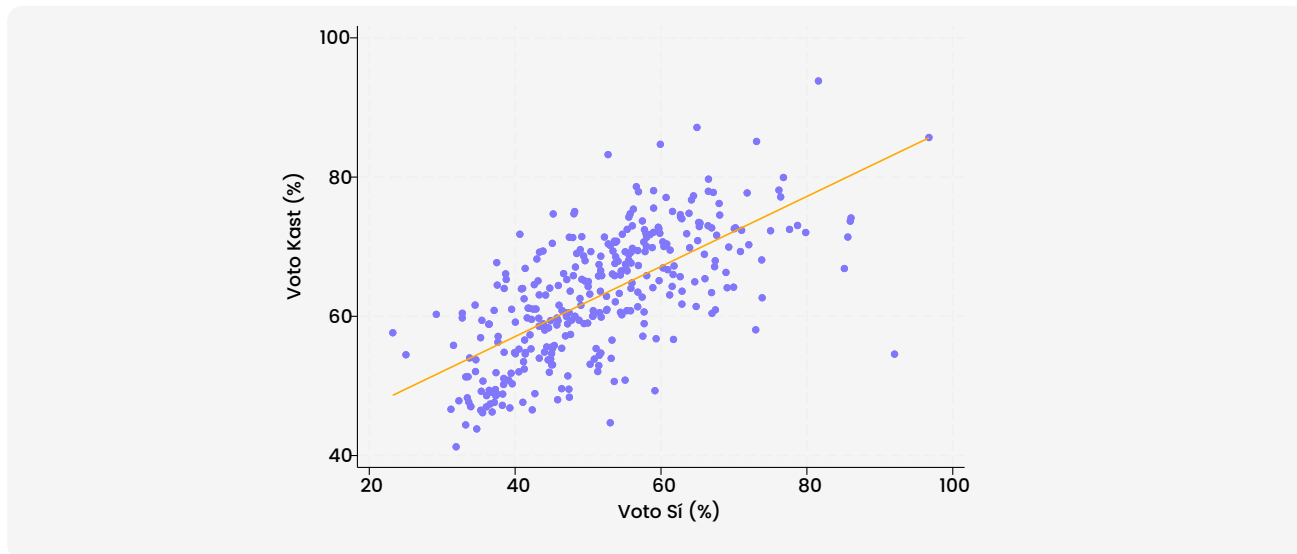
Gráfico 16: Votación Jeannette Jara en segunda vuelta y votación del “No” en Plebiscito de 1988, comunas



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (1988-2025) y Sinim (2024)

46. La opción “No” obtuvo 56%, mientras que el “Sí” logró el 44%, en cambio, en la última votación Jara logró el 42% de los votos y Kast el 58%.

Gráfico 17: Votación José Antonio Kast en segunda vuelta y votación del “Sí” en Plebiscito de 1988, comunas.



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (1988–2025) y Sinim (2024)

Las diferentes valoraciones de la democracia por parte de grupos socioeconómicos más vulnerables (C3, D y E) versus aquellos que poseen más recursos (ABC1 y C2) obedecen a las dificultades que ha tenido nuestro Estado para entregar resultados oportunos frente a las demandas de la ciudadanía⁴⁷. Así, en un contexto de mayor inseguridad y temor generalizado, el aumento de las simpatías por el autoritarismo revela una creciente demanda ciudadana por el resguardo del orden público⁴⁸.

En esta línea, converge con esta preferencia por el autoritarismo el hecho de que la seguridad pública se ha consolidado como una preocupación que trasciende las identificaciones ideológicas históricas. Se trata de un momento en el que ciertos sectores de la izquierda han enfrentado dificultades para articular una narrativa que concilie sus principios programáticos con una demanda social por autoridad y eficacia institucional que hoy es prioritaria para el electorado, particularmente para el segmento del “votante obligado”.

Establishment/anti establishment

Las secciones anteriores permiten tener a la vista características importantes de las personas que evalúan positivamente las posturas anti establishment, personificadas en los excandidatos Franco Parisi y Johannes Kaiser. Ahora bien, existen diferencias

47. IDEA Internacional, *The Global State of Democracy 2025: The Democracy on the Move* (IDEA, Suecia: 2018).

48. Pippa Norris y Ronald Inglehart, *Cultural Backlash* (Cambridge University Press, New York: 2018)

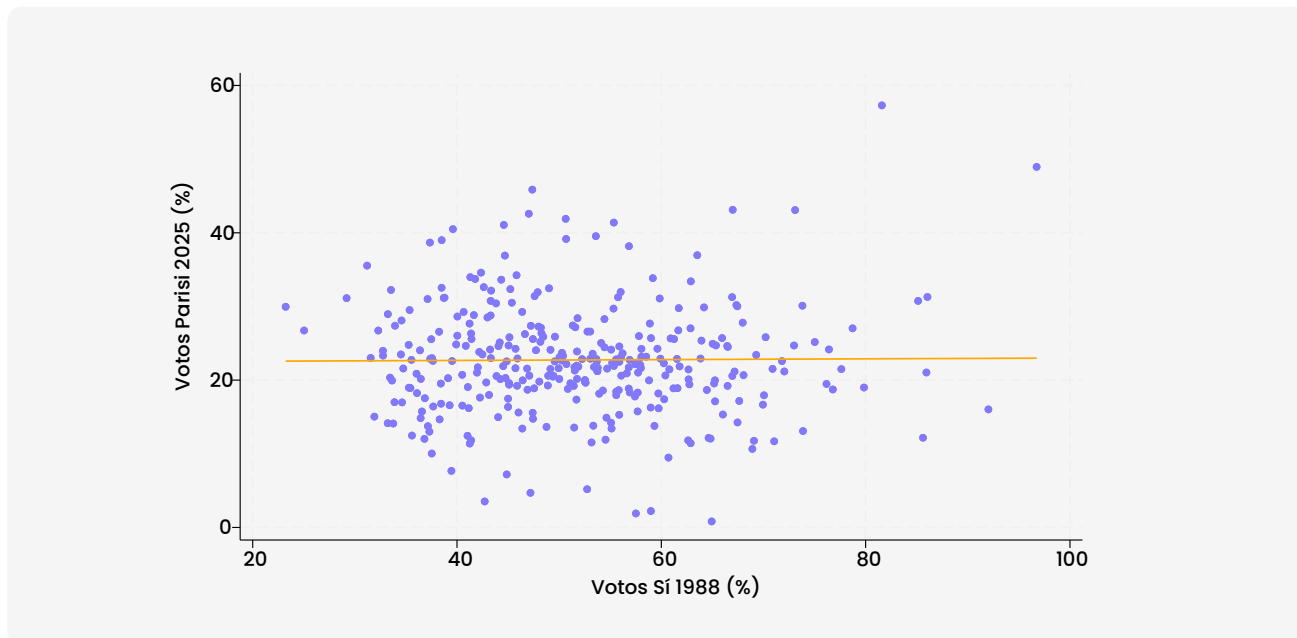
importantes entre las divisiones sociales que caracterizan a quienes simpatizaron con ambas candidaturas.

La división entre clases no es significativa con respecto a la evaluación positiva de Franco Parisi, como tampoco las posiciones en torno al Estado o el Mercado. En el caso de Johannes Kaiser, la relación entre grupo socioeconómico y evaluación del candidato no es significativa, pero sí lo son las posiciones en torno al Estado o el Mercado. Así, en el caso de quienes evalúan positivamente a Kaiser, el 57,6% se inclina en favor del Mercado (**Cuadro 1 y Cuadro 2, Anexo**).

Por otra parte, las posiciones en torno el autoritarismo y la democracia con respecto a la evaluación positiva de ambos candidatos “anti establishment” son significativas. En particular, el 61,8% de quienes evalúan positivamente a Parisi consideran aceptable el autoritarismo o son indiferentes sobre el tipo de régimen, mientras que el 64,3% de quienes lo evalúan negativamente consideran mejor la democracia independientemente de las circunstancias. En el caso de Kaiser, el 58,9% de quienes lo evalúan positivamente son tolerantes al autoritarismo o indiferentes con respecto el régimen, mientras que el 66,1% de quienes lo evalúan negativamente prefieren la democracia siempre (**Cuadro 3, Anexo**).

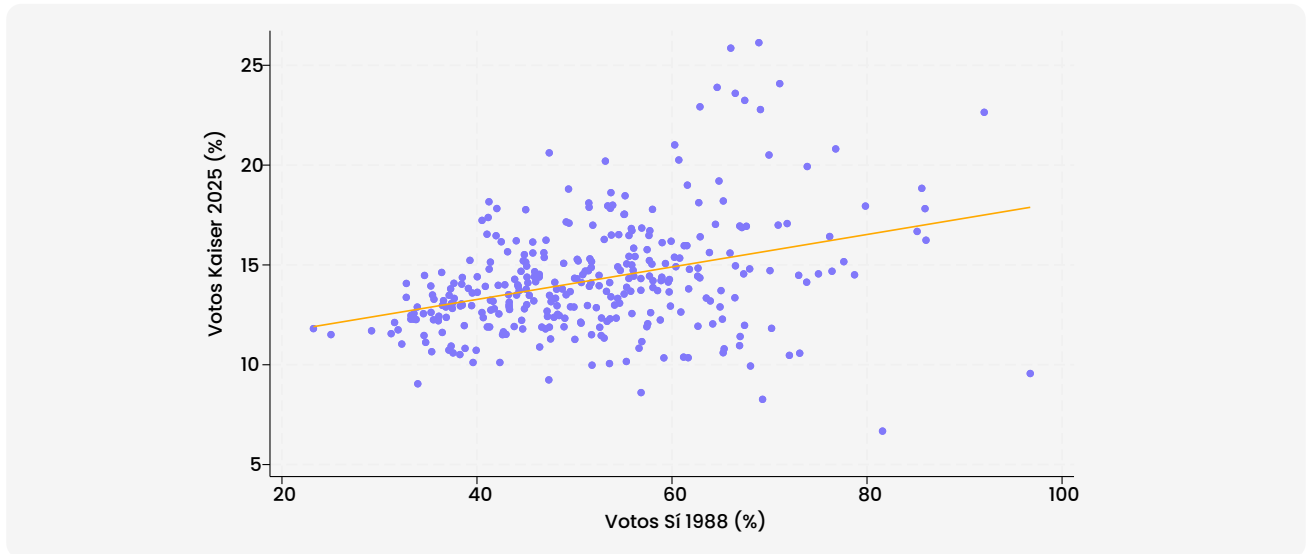
Sin embargo, esta asociación entre autoritarismo y votación por candidatos “anti establishment” no tuvo un correlato electoral para el caso de Franco Parisi (**Gráfico 18**), pero sí con Johannes Kaiser (**Gráfico 19**).

Gráfico 18: Correlación entre votación del Sí (1988) versus votación de Franco Parisi (2025)



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (1988-2025)

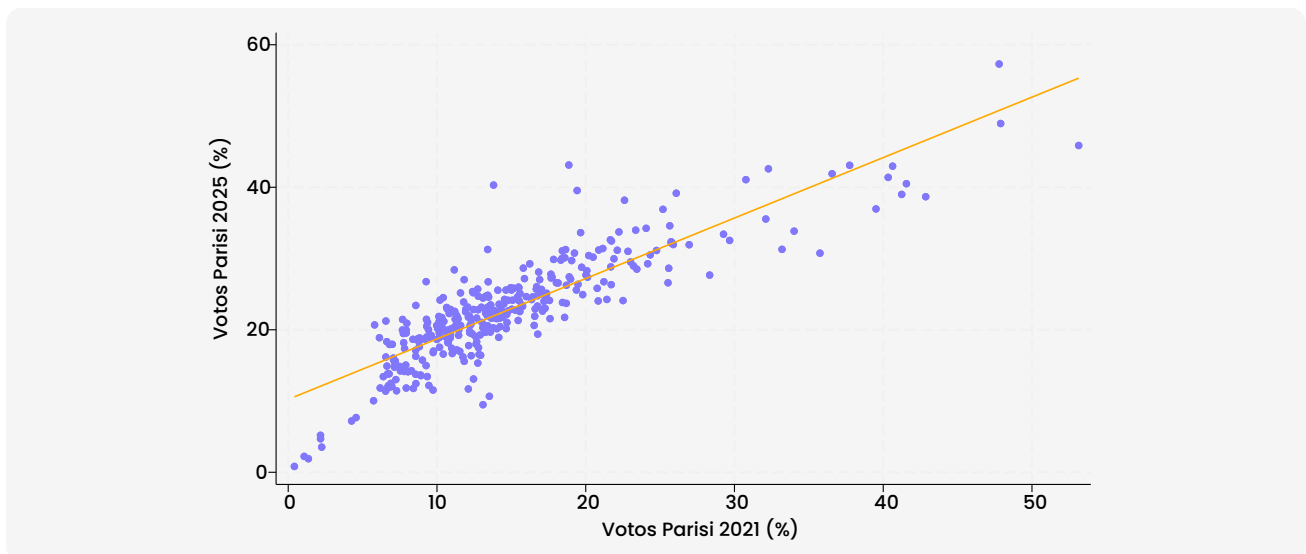
Gráfico 19: Correlación entre votación del Sí (1988) versus votación de Johannes Kaiser (2025)



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (1988-2025)

Por último, es necesario advertir que, a nivel territorial, la votación por candidatos anti establishment no parece ser algo circunstancial, sino más bien sistemático. Como se aprecia en el **Gráfico 20**, en aquellas localidades en las que Parisi obtuvo mayor votación en 2021, con voto voluntario, también logró un buen desempeño en 2025, con voto obligatorio. Vale decir que este análisis no se puede replicar con el candidato Johannes Kaiser debido a que no se presentó en 2021.

Gráfico 20: Votación primera vuelta de Franco Parisi en 2021 y 2025



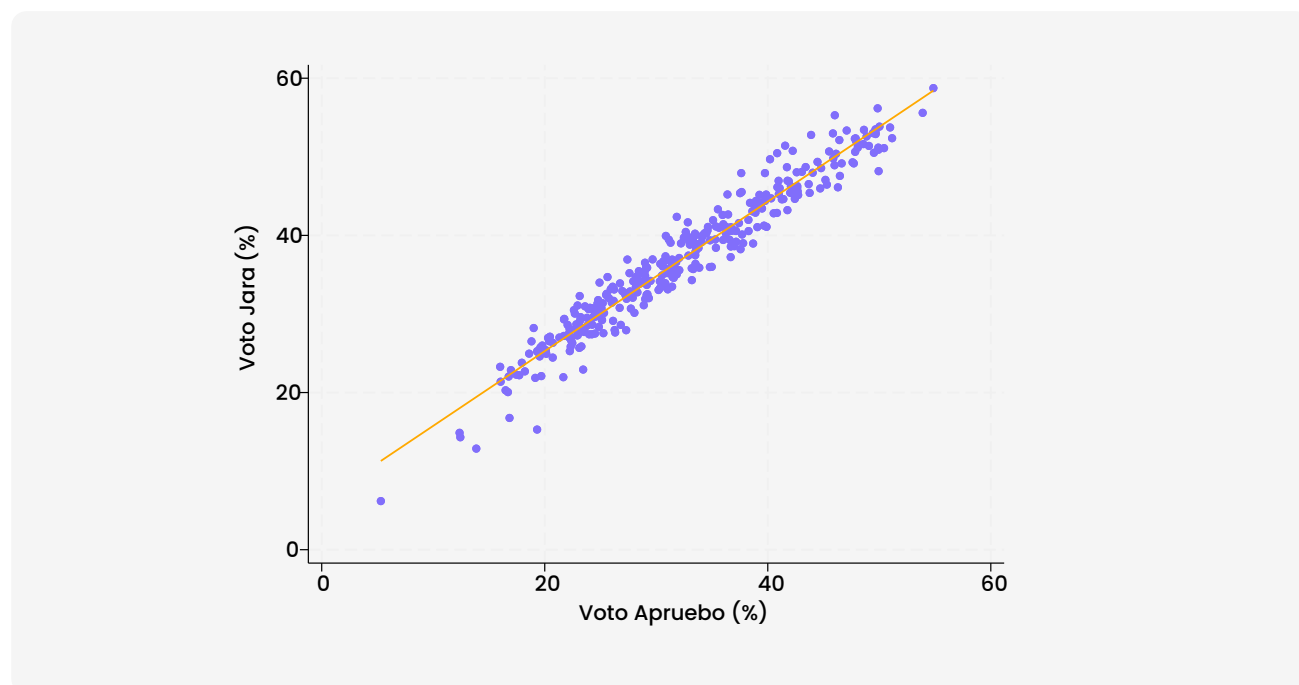
Fuente: Elaboración propia en base a Servel (2021-2025)

En definitiva, es posible retratar a dos grupos de personas que se inclinan por candidaturas “anti establishment”, diferenciadas por el grado de ideologización de sus posturas sobre el rol del Estado o el Mercado en el sustento económico individual. Además, por un lado, ambos grupos comparten una baja adhesión por la democracia. Sin embargo, a nivel territorial, la votación en favor de posiciones más autoritarias expresada en el Plebiscito de 1988 se correlaciona positivamente con la intención de voto de Kaiser. Esto último refleja la complejidad detrás de quienes no están valorando la democracia hoy en día, lo que debiera ser discernido en investigaciones futuras.

Octubrismo/Anti octubrismo a nivel territorial

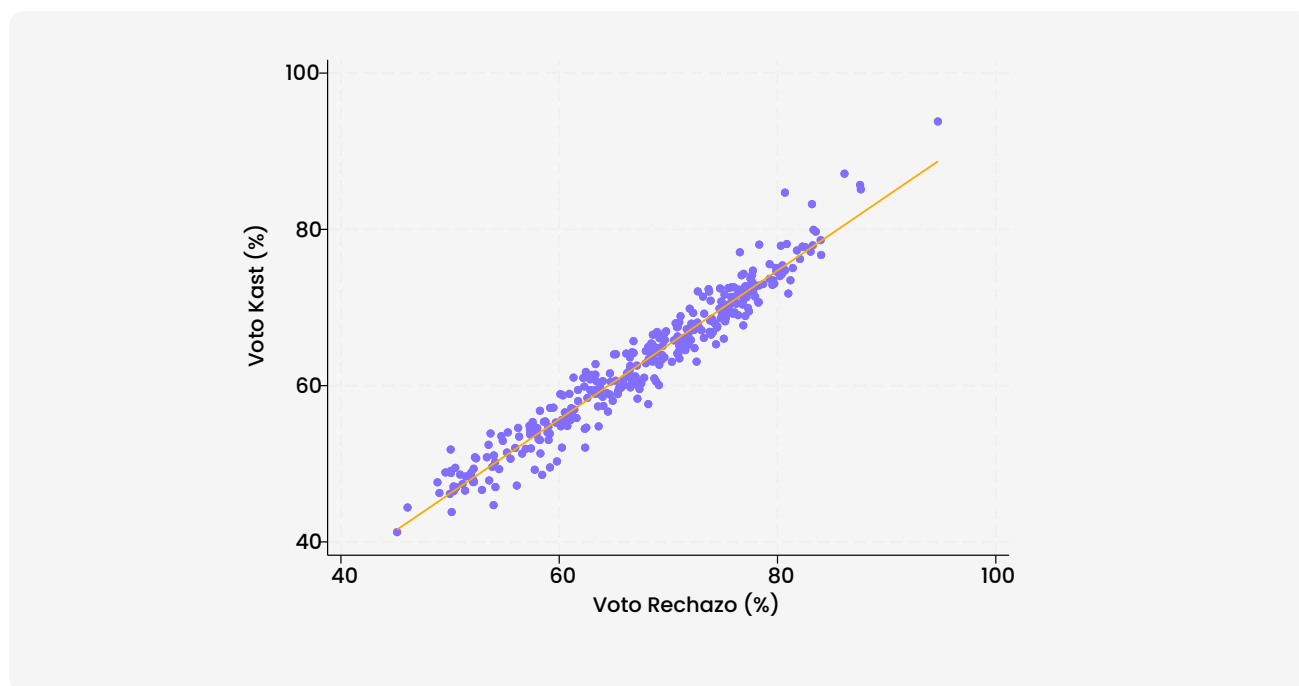
La votación del Plebiscito 2022, que cristalizó posiciones en torno al octubrismo y el anti octubrismo, es la que mejor permite comprender el resultado de las elecciones presidenciales 2025. Como se observa en el **Gráfico 21** y el **Gráfico 22**, el comportamiento electoral a nivel de comunas es casi idéntico entre una elección (2022) y otra (2025).

Gráfico 21: Votación Jeannette Jara en segunda vuelta 2025 y votación del “Apruebo” en Plebiscito 2022, comunas



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (2022-2025) y Sinim (2024)

Gráfico 22: Votación José Antonio Kast en segunda vuelta 2025 y votación del “Rechazo” en Plebiscito 2022, comunas

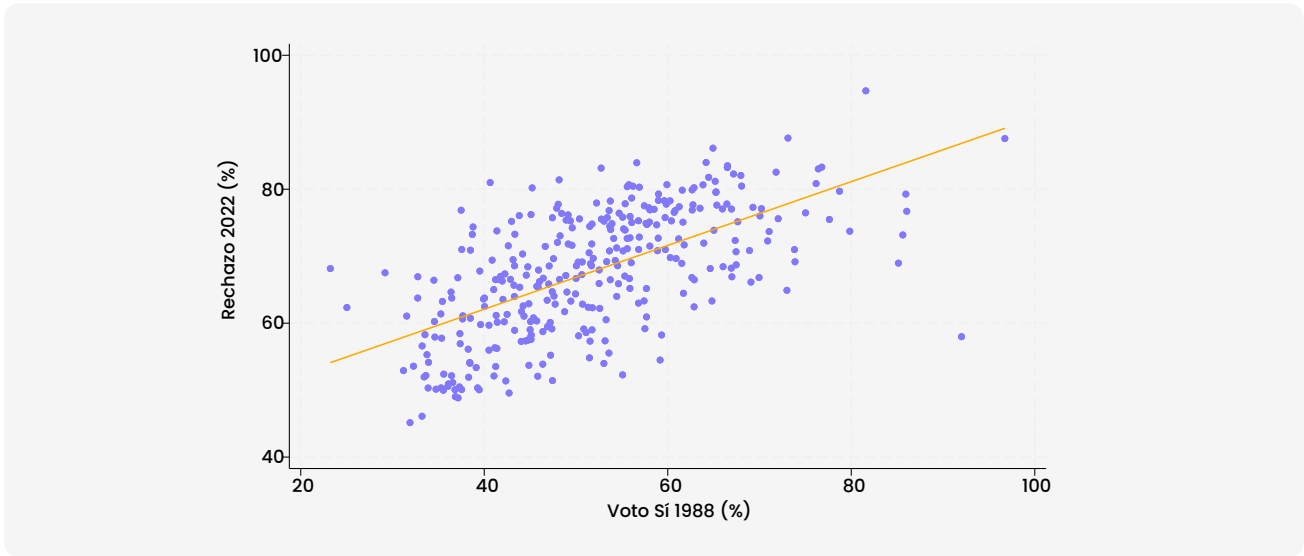


Fuente: Elaboración propia en base a Servel (2022-2025) y Sinim (2024)

Según Altman (2025), en el Plebiscito 2022 habría emergido el clivaje refundación/restauración, en el que se inscribiría el Apruebo/Rechazo y Jara/Kast. La profundidad de la nueva escisión, sostiene Altman, desplazaría la centralidad del clivaje autoritarismo/democracia. De este modo, quedaría descartada la superposición (*layering*) entre ejes históricos y más bien se trataría de la consolidación de un clivaje nuevo.

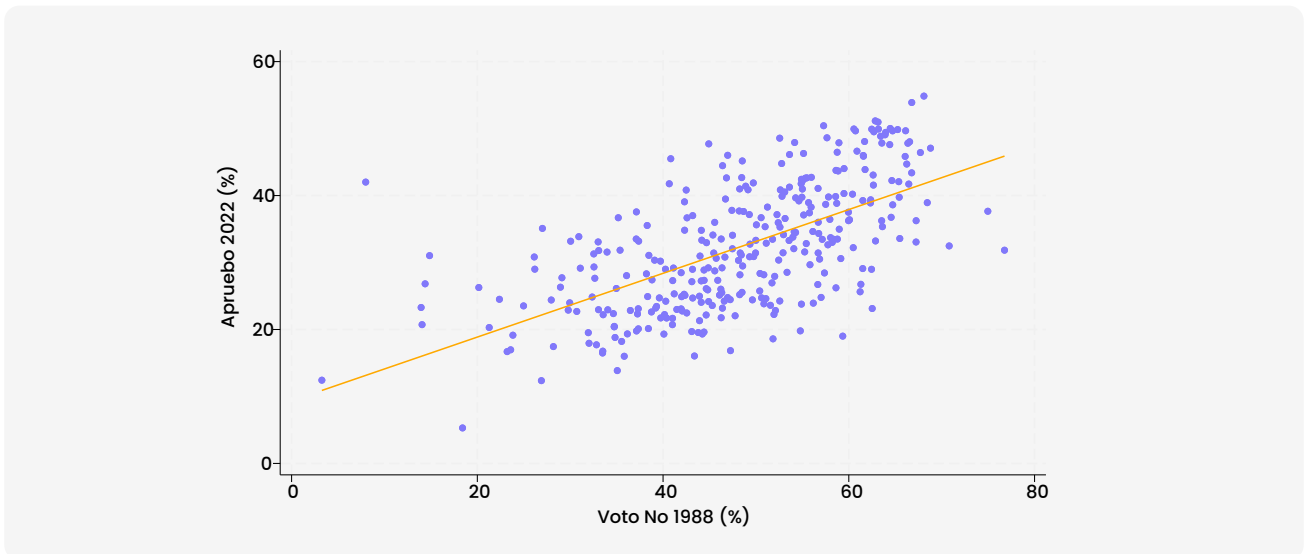
Sin embargo, debemos tener presente que el Plebiscito 2022 no ocurre en un vacío, sino en un contexto histórico cuyo trasfondo son las divisiones que se han examinado a lo largo de este documento. Al respecto, en el Plebiscito 2022 todavía persistía la escisión entre autoritarismo y democracia originada en 1988 y coincide con las votaciones entre el Apruebo y el Rechazo (**Gráfico 23** y **Gráfico 24**).

Gráfico 23: *Votación Sí 1988 y votación Rechazo 2022, comunas*



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (1988-2022)

Gráfico 24: *Votación No 1988 y votación Apruebo 2022, comunas*



Fuente: Elaboración propia en base a Servel (1988-2022)

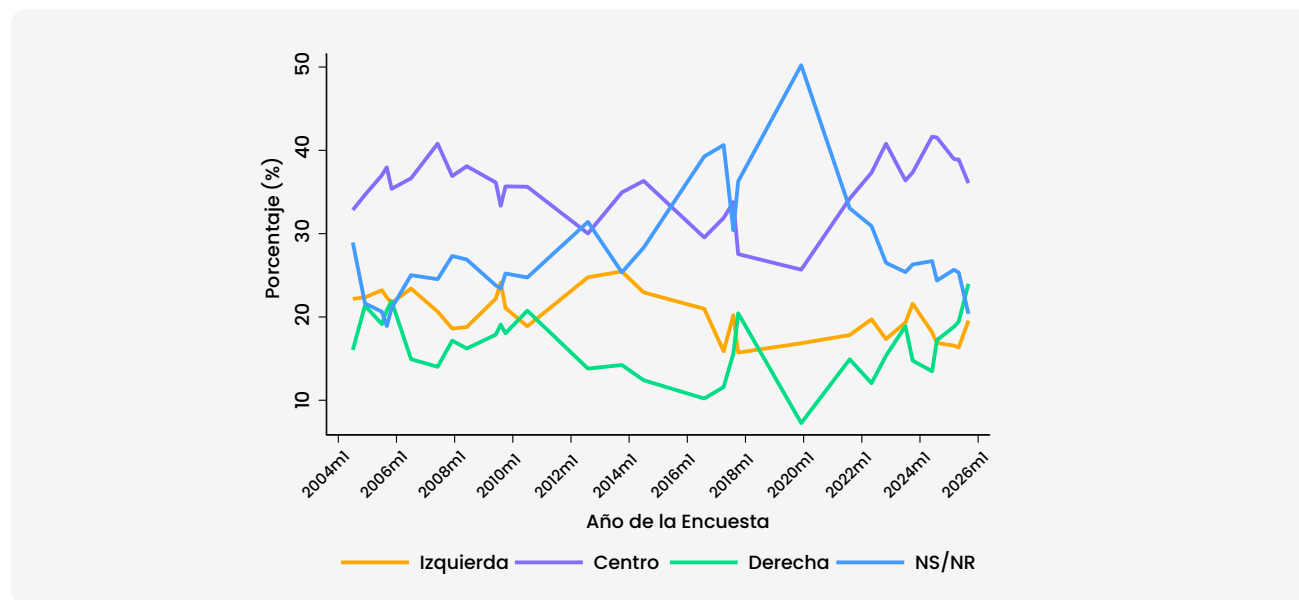
En definitiva, es cierto que el Plebiscito 2022 es una votación que explica casi la totalidad de votaciones posteriores, incluyendo la elección presidencial 2025. Sin embargo, se debe tener a la vista que la votación entre Apruebo y Rechazo en 2022, que abre el nuevo ciclo político, se enmarca en un contexto de división en la que el clivaje autoritarismo/ democracia sigue siendo explicativo del comportamiento electoral, y en el que conviven otras divisiones como establishment/anti establishment y Estado/Mercado.

Análisis multivariado de la identificación política, Plebiscito 2022 y Kast 2025

En las secciones previas hemos observado el impacto de los clivajes tradicionales. Sin embargo, para entender la configuración actual de la identidad política en Chile, es necesario observar cómo estas variables interactúan de manera simultánea. Para ello, realizamos dos análisis multivariados. En el primero procesamos datos de la Encuesta CEP, utilizando como variable dependiente la identificación política. En el segundo análisis usamos datos territoriales del Servel y Sinim para entender el resultado del Plebiscito 2022 y la votación de Kast en segunda vuelta como variables dependientes.

Históricamente, la identificación en el eje izquierda-derecha ha mostrado cierta estabilidad, con un mayor predominio del centro, los “no identificados” y la izquierda. Desde 2010, el grupo de “no identificados” aumentó sostenidamente hasta alcanzar un máximo histórico cercano al 50% durante el “Estallido Social”. Este fenómeno de desafección impactó transversalmente al espectro político, aunque lo hizo con mayor fuerza en la centroderecha. No obstante, el ciclo político abierto tras el triunfo del “Rechazo” en 2022 ha marcado un punto de inflexión, evidenciando una recuperación gradual en la identificación, particularmente hacia sectores de derecha y centro (**Gráfico 25**).

Gráfico 25: Evolución de la identificación política en Chile (1994-2025)



Fuente: Encuesta CEP (2004-2025)

Al aplicar un modelo de regresión lineal sobre la identificación política (donde 1 es izquierda y 10 es derecha), los resultados del **Cuadro 1** revelan hallazgos fundamentales para comprender el comportamiento electoral actual.

En primer lugar, se encuentra el predominio de los valores sobre lo material. Los factores ideológicos presentan los efectos más potentes. La valoración del Mercado como motor de solución de problemas sociales empuja la identificación hacia la derecha (*coef.* 0,107), pero es el eje Democracia/Autoritarismo el que muestra el impacto más drástico. Aquellos que consideran preferible un régimen autoritario en ciertas circunstancias se desplazan, en promedio, 1,3 puntos hacia la derecha en la escala de 1 a 10, controlando por todas las demás variables. La indiferencia ante el régimen político también opera en el mismo sentido (0,666). Al ampliar la muestra a las Encuestas CEP post 2021⁴⁹, se observa la misma tendencia con respecto a la tensión entre Estado/Mercado (*coef.* 0,108), como también el impacto de la preferencia sobre el tipo de régimen, en particular, la tendencia hacia la derecha entre quienes se inclinan por el autoritarismo (*coef.* 0,918) o son indiferentes (*coef.* 0,496).

En segundo lugar, se encuentra la brecha de clase y escolaridad. El análisis confirma que la identificación con la izquierda sigue teniendo un fuerte anclaje en la escolaridad y el nivel socioeconómico. A mayor nivel educativo, se observa una inclinación estadísticamente significativa hacia la izquierda (*coef.* -0,167). Esto se replica al ampliar la muestra, pero con menor intensidad (*coef.* -0,063). En términos de estructura social, los grupos C3 y D presentan una identificación significativamente más cercana a la izquierda en comparación con el grupo ABC1, el cual se amplía a todos los GSE al ampliar la muestra.

En tercer lugar, se observan factores demográficos persistentes. La edad mantiene su relevancia tradicional: a mayor edad, la identificación tiende a desplazarse hacia la derecha, aunque con una magnitud menor (0,012 por cada año y 0,005 al ampliar la muestra) comparada con los factores valóricos. Por el contrario, variables como el sexo y la zona de residencia (urbano/rural) no resultaron significativas en el modelo multivariado sobre la Encuesta de septiembre 2025. Sin embargo, al ampliar la muestra, la ruralidad adquiere significancia, tendiendo hacia la derecha en comparación con personas de zonas urbanas, con 0,288 puntos en promedio en la escala ideológica de 1 a 10.

49. Encuesta CEP 2021–2025 abarca las siguientes fechas: agosto 2021, noviembre 2022, marzo 2025 y septiembre 2025. La selección de estas encuestas se debe a que en ella se encuentran todas las variables analizadas, permitiendo ejecutar la regresión sin valores faltantes.

Cuadro 1: Análisis multivariado de determinantes de identificación política (variable dependiente)

VARIABLE	ENCUESTA CEP SEP-2025 (N = 910)		ENCUESTA CEP 2021-2025 (N = 3.799)	
	COEFICIENTE	P-VALUE	COEFICIENTE	P-VALUE
Estado/mercado	0,107	0,001***	0,108	0,000***
Democracia				
Autoritarismo en algunos casos	1,327	0,000***	0,918	0,000***
Indiferente	0,666	0,002**	0,496	0,000***
Edad	0,012	0,013*	0,005	0,034*
Sexo				
Mujer	-0,088	0,597	-0,044	0,559
GSE				
C2	-0,416	0,204	-0,586	0,000***
C3	-0,819	0,011*	-0,720	0,000***
D	-1,053	0,006**	-0,717	0,000***
E	-1,167	0,181	-1,252	0,019*
Zona urbana/rural				
Rural	0,186	0,455	0,288	0,010**
Escolaridad	-0,167	0,000***	-0,063	0,001***
Constante	5,358	0,000***	5,071	0,000***
R2 ajustado	0,100		0,055	

Nota: * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP (2021-2025)

Complementariamente, el segundo análisis multivariado examina los determinantes del triunfo del «Rechazo» a nivel comunal, utilizando datos de Serval y Sinim (**Cuadro 2**). Al contrastar variables socioeconómicas, demográficas e históricas, el modelo revela que el predictor más robusto del comportamiento electoral en 2022 es, precisamente, la trayectoria histórica de la comuna: la votación por el «Sí» en el Plebiscito de 1988 presenta la mayor incidencia y significancia estadística. Este hallazgo sugiere una persistencia de clivajes políticos de larga data que logran explicar resultados electorales recientes a nivel territorial.

Por otro lado, un resultado contraintuitivo pero fundamental es la nula significancia de la variación en la participación (el flujo de «votantes obligados»). Esto indica que el aumento masivo de votantes no benefició de forma desproporcionada a una opción sobre la otra, sino que se diluyó en las tendencias estructurales ya presentes en cada territorio. En cuanto a las variables de control, el nivel de ingresos muestra una relación inversa significativa –a mayor ingreso, menor votación por el Rechazo en el agregado comunal–, mientras que factores como la ruralidad y la escolaridad superior no resultaron deter-

minantes para explicar la varianza del voto en este modelo específico. Estos factores refuerzan la hipótesis de que la derecha estaría logrando representar de mejor manera a personas de menores ingresos.

Por otra parte, al examinar la votación de José Antonio Kast en 2025 como variable dependiente, se observa que el “Sí” (1988) pierde significancia frente a la votación del Rechazo (2022). De este modo, es probable que el Rechazo 2022 haya subsumido al Sí de 1988, en tanto parte de su trasfondo (*coef* = 0,442) se explica por esa votación, pero además posee elementos nuevos. Ahora bien, la diferencia de participación sigue siendo no significativa, por lo que a nivel comunal la incidencia del votante obligado no es tan poderosa como se esperaba.

Cuadro 2: Análisis multivariado del Rechazo 2022 y votación de Kast 2025

VARIABLE	VOTACIÓN RECHAZO 2022		VOTACIÓN JOSÉ ANTONIO KAST 2025	
	COEFICIENTE	P-VALUE	COEFICIENTE	P-VALUE
Votación Sí (1988)	0,442	0,000***	0,014	0,575
Votación Rechazo (2022)	No aplica	No aplica	0,611	0,000***
Logaritmo de ingreso autónomo promedio	-6,088	0,000***	-2,341	0,008**
Diferencia de participación voto voluntario (2021) y voto obligatorio	0,097	0,193	-0,001	0,987
Población con educación superior (%)	0,026	0,743	0,115	0,006**
Población rural (%)	0,010	0,616	0,006	0,584
Constante	116,446	0,000***	11,560	0,304
R2 ajustado	0,465		0,736	

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Fuente: Elaboración propia en base a Servel (1988–2022) y Sinim (2022)

CONCLUSIONES

En línea con los artículos examinados que cuestionan la validez del término “clivaje” para analizar el comportamiento electoral en Chile tras el retorno a la democracia, la evidencia examinada sugiere que las preferencias políticas posteriores al ciclo 2019-2023 se organizan menos en torno a *cleavages* estructurales plenamente consolidados que en torno a divisiones superpuestas, reconfiguradas y de intensidad variable. En este sentido, más que la sustitución lineal de un clivaje por otro, lo que pareciera emerger es una estructura de conflictos en superposición, donde ejes históricos —como democracia/autoritarismo o Estado/mercado— coexisten con fracturas relativamente recientes —como establishment/anti-establishment u octubrismo/anti-octubrismo— sin cristalizar necesariamente en alineamientos sociales estables. Esta precisión permite interpretar los resultados no como la confirmación de un nuevo clivaje dominante, sino como la evidencia de una fase de realineamiento incompleto del sistema político chileno, fuertemente influenciado por la incorporación del “votante obligado”.

Con todo, el ciclo político abierto con el “Estallido Social” y el Plebiscito de 2022 reúne las condiciones para ser un marco de referencia del comportamiento electoral en el futuro. Más que un episodio cerrado, dichos hitos tienen el potencial de reordenar las coordenadas bajo las cuales una parte significativa de la ciudadanía interpreta la política, el conflicto y las alternativas de poder. Esto dependerá de la agencia y capacidad de articulación del nuevo gobierno, los partidos políticos y de la sociedad civil.

1. Potencial de reconfiguración de los ejes políticos

Los datos permiten concluir que, si bien las divisiones tradicionales —autoritarismo/democracia, Estado/mercado y trabajo/capital— continúan siendo relevantes a nivel individual, a nivel agregado adquieren mayor peso los clivajes establishment/anti-establishment y octubrismo/anti-octubrismo, los cuales se superponen más que reemplazan a los anteriores.

Esto sugiere que el eje izquierda/derecha, por sí solo, resulta insuficiente para explicar el comportamiento electoral reciente, especialmente en votaciones de alta participación.

2. Desplazamiento electoral en sectores populares

Los resultados comunales del Plebiscito 2022 y de las elecciones presidenciales 2025 permiten sugerir que sectores socioeconómicos históricamente asociados a la izquierda han mostrado una mayor disposición a respaldar candidaturas de derecha, particularmente aquellas que se presentan como alternativas al orden político vigente.

Este fenómeno parece alinearse con tendencias observadas en otros países, donde grupos socialmente más vulnerables priorizan demandas de orden, estabilidad y mejora material, aun cuando ello implique respaldar proyectos políticos tradicionalmente ajenos a su identidad histórica.

3. Tensiones en la valoración de la democracia

Los datos también permiten sugerir que la adhesión normativa a la democracia ha experimentado una erosión relevante, especialmente en determinados segmentos de menores ingresos y entre votantes que privilegian candidaturas desafiantes del sistema político.

Cabe señalar que esta menor valoración no necesariamente expresa una preferencia ideológica por el autoritarismo, sino que podría interpretarse como una reacción a percepciones de ineficacia, desorden o falta de respuesta institucional. Con todo, este fenómeno plantea un desafío relevante para la estabilidad del sistema democrático en el mediano plazo.

4. Persistencia del clivaje establishment / anti-establishment

La votación de Franco Parisi, tanto en 2021 como en 2025, junto con su correlación con el aumento de participación producto del voto obligatorio, permite sugerir que el clivaje anti-establishment posee un arraigo significativo, especialmente entre el denominado “votante obligado”.

Asimismo, los datos agregados indican que este electorado tiende a inclinarse más hacia candidaturas de derecha que de izquierda, aunque no necesariamente hacia los partidos tradicionales de dicho sector.

5. Centralidad del Plebiscito 2022 como ancla electoral

La alta correlación entre el voto Rechazo y el apoyo posterior a candidaturas de derecha, así como entre el voto Apruebo y candidaturas de izquierda, sugiere que el Plebiscito de 2022 podría transformarse en un predictor importante del comportamiento electoral.

Considerando que una parte significativa del padrón votó por primera vez en dicho proceso, es posible sugerir que ese primer voto haya operado como un ancla identitaria que se ha mostrado persistente en elecciones posteriores.

6. Octubrismo / anti-octubrismo como marco interpretativo

Los antecedentes permiten decir que la cercanía del electorado anti-establishment con la derecha se explica, en parte, por una reacción negativa al "octubrismo", entendido como un ciclo asociado a desorden, violencia, inestabilidad y estancamiento.

En contraposición, el anti-octubrismo parece representar una demanda por orden, progreso, unidad y estabilidad, no necesariamente como restauración del pasado, sino como una expectativa de mejora gradual, institucional y no rupturista.

7. Implicancias para la conducción política

A partir de lo anterior, es posible sugerir que el actual escenario impone una exigencia crítica a la clase política en su conjunto y, fundamentalmente, a quienes ejercen la conducción del Estado. Las tensiones sobre el establishment / anti establishment, así como en materia democrática, revela la urgencia por recuperar la eficacia institucional y el orden como pilares de la gobernabilidad democrática. El desafío central para el sistema político no radica únicamente en canalizar electoralmente estas preferencias, sino en fortalecer la legitimidad de la democracia mediante resultados concretos que respondan a la demanda de estabilidad y progreso gradual de la ciudadanía. En última instancia, la sostenibilidad del sistema dependerá de la capacidad de los actores políticos para dar respuesta a esta nueva estructura de conflictos, priorizando el fortalecimiento del marco democrático por sobre las lógicas de ruptura.

Anexo

Cuadro 3. Análisis clivaje de clase según preferencias políticas de la ciudadanía

VARIABLE	TIPO	CLIVAJE CLASE				
		ABC1	C2	C3	DE	TOTAL
Iden. Política***	Izquierda	24,2%	24,3%	17,1%	18,7%	19,6%
	Centro	31,5%	40,0%	34,9%	36,9%	36,1%
	Derecha	38,8%	25,0%	22,2%	20,5%	24,0%
	Ninguno	5,5%	10,7%	25,9%	23,9%	20,4%
	Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Evaluación J. A. Kast	Negativa	30,64%	41,09%	39,77%	40,55%	39,31%
	Neutra	28,29%	22,44%	23,83%	12,79%	22,42%
	Positiva	41,07%	36,47%	36,40%	46,66%	38,27%
	Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Evaluación Matthei**	Negativa	18,50%	31,37%	34,14%	33,33%	31,87%
	Neutra	24,16%	40,11%	29,35%	25,39%	30,90%
	Positiva	57,34%	28,52%	36,50%	41,29%	37,23%
	Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Evaluación Parisi	Negativa	52,12%	41,89%	41,81%	40,24%	42,77%
	Neutra	35,20%	37,40%	32,09%	31,77%	33,73%
	Positiva	12,68%	20,70%	26,10%	27,99%	23,50%
	Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Evaluación Kaiser	Negativa	49,14%	45,73%	47,81%	41,31%	46,68%
	Neutra	23,32%	30,48%	25,02%	21,81%	25,95%
	Positiva	27,54%	23,79%	27,18%	36,88%	27,37%
	Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
Evaluación Jara	Negativa	42,30%	41,70%	44,69%	47,80%	44,14%
	Neutra	26,82%	27,16%	23,72%	16,03%	23,83%
	Positiva	30,88%	31,14%	31,59%	36,17%	32,03%
	Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Nota: * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP N°95 (sep-oct 2025)

Cuadro 4: Análisis clivaje Estado/Mercado según preferencias políticas de la ciudadanía

VARIABLE	TIPO	CLIVAJE ESTADO/MERCADO			
		ESTADO	MIXTO	MERCADO	TOTAL
Iden. Política***	Izquierda	34,00%	37,40%	28,60%	100,00%
	Centro	16,70%	41,80%	41,50%	100,00%
	Derecha	19,60%	26,00%	54,40%	100,00%
	Ninguno	23,05%	30,86%	46,09%	100,00%
	Total	22,08%	34,95%	42,97%	100,00%
Generación	Pre 1988	20,80%	36,20%	43,00%	100,00%
	Post 1988	25,00%	32,00%	43,00%	100,00%
	Total	22,10%	35,00%	43,00%	100,00%
GSE*	ABC1	24,00%	26,00%	50,00%	100,00%
	C2	21,50%	40,50%	38,00%	100,00%
	C3	19,60%	33,90%	46,50%	100,00%
	DE	30,60%	35,40%	34,00%	100,00%
	Total	22,10%	35,00%	43,00%	100,00%
Urbano/rural	Urbano	22,00%	34,80%	43,20%	100,00%
	Rural	22,80%	36,30%	41,00%	100,00%
	Total	22,10%	35,00%	43,00%	100,00%
Evaluación J. A. Kast*	Negativa	26,70%	37,60%	35,80%	100,00%
	Neutra	19,60%	32,20%	48,20%	100,00%
	Positiva	18,10%	34,30%	47,60%	100,00%
	Total	21,80%	35,10%	43,10%	100,00%
Evaluación Matthei***	Negativa	29,10%	34,40%	36,40%	100,00%
	Neutra	20,70%	39,70%	39,60%	100,00%
	Positiva	15,80%	32,40%	51,80%	100,00%
	Total	21,60%	35,30%	43,10%	100,00%
Evaluación Parisi	Negativa	23,00%	38,00%	39,10%	100,00%
	Neutra	19,60%	36,30%	44,10%	100,00%
	Positiva	23,00%	30,00%	47,90%	100,90%
Total	21,90%	35,50%	42,60%	100,00%	
Evaluación Kaiser***	Negativa	28,60%	38,10%	33,30%	100,00%
	Neutra	18,70%	36,80%	44,50%	100,00%
	Positiva	14,70%	27,70%	57,60%	100,00%
	Total	22,30%	34,90%	42,80%	100,00%
Evaluación Jara**	Negativa	19,40%	31,20%	49,40%	100,00%
	Neutra	18,50%	38,90%	42,60%	100,00%
	Positiva	27,70%	38,90%	33,40%	100,00%
	Total	21,80%	35,50%	42,70%	100,00%

Nota: * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP N°95 (sep-oct 2025)

Cuadro 5: Análisis clivaje Democracia/Autoritarismo según preferencias políticas de la ciudadanía

VARIABLE	TIPO	CLIVAJE DEMOCRACIA/AUTORITARISMO		
		LA DEMOCRACIA SIEMPRE ES PREFERIBLE	A VECES UN RÉGIMEN AUTORITARIO PUEDE SER MEJOR / INDIFERENTE	TOTAL
Iden. Política***	Izquierda	72,2%	27,8%	100,00%
	Centro	42,5%	57,5%	100,00%
	Derecha	46,4%	53,6%	100,00%
	Ninguno	41,6%	58,4%	100,00%
	Total	49,3%	50,7%	100,00%
Generación	Pre 1988	49,1%	50,9%	100,00%
	Post 1988	49,7%	50,3%	100,00%
	Total	49,3%	50,7%	100,00%
GSE**	ABC1	62,3%	37,7%	100,00%
	C2	58,4%	41,6%	100,00%
	C3	45,5%	54,5%	100,00%
	DE	41,6%	58,4%	100,00%
	Total	49,3%	50,7%	100,00%
Urbano/rural*	Urbano	50,4%	49,6%	100,00%
	Rural	40,1%	59,9%	100,00%
	Total	49,3%	50,7%	100,00%
Evaluación J. A. Kast***	Negativa	66,9%	33,2%	100,00%
	Neutra	40,0%	60,0%	100,00%
	Positiva	42,2%	57,8%	100,00%
	Total	51,4%	48,6%	100,00%
Evaluación Matthei*	Negativa	58,5%	41,5%	100,00%
	Neutra	44,2%	55,8%	100,00%
	Positiva	50,9%	48,8%	100,00%
	Total	51,2%	48,8%	100,00%

Evaluación Parisi***	Negativa	64,3%	35,7%	100,00%
	Neutra	54,0%	46,0%	100,00%
	Positiva	38,2%	61,8%	100,00%
	Total	54,8%	45,2%	100,00%
Evaluación Kaiser***	Negativa	66,1%	33,9%	100,00%
	Neutra	52,7%	47,3%	100,00%
	Positiva	41,1%	58,9%	100,00%
	Total	55,9%	44,1%	100,00%
Evaluación Jara***	Negativa	42,8%	57,2%	100,00%
	Neutra	48,4%	51,6%	100,00%
	Positiva	66,7%	33,4%	100,00%
	Total	51,8%	48,2%	100,00%

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP N°95 (sep-oct 2025)

www.horizontalchile.cl
horizontal@horizontalchile.cl

 [horizontalchile](#)  [horizontalchile](#)  [horizontal_chile](#)  [Horizontal Chile](#)

 HORIZONTAL